

UN MES DE
PUBLICACIONES
EN
ARGENTINA
Y
EL MUNDO

los libros

agosto 69

n.2

\$ 250



LEVI-STRAUSS

Los últimos onas

Estructuralismo e Historia

Octavio Paz

Cuba:
poesía y revolución

BIOY CASARES

ESCRITURA
Y CINE

CORTAZAR

Un vuelo a la luna hace 1800 años

POESIA	Heberto Padilla	Fuera del juego	Poesía y revolución, por Juan Gelman	3
	Octavio Paz	El nuevo festín de Esopo	Octavio Paz y Lévi-Strauss, por Edgard Bayley	16
CRITICA	Severo Sarduy	Escrito sobre un cuerpo	La crítica como metáfora, por Nicolás Rosa	4
	David Maldavsky	Las crisis en la narrativa de Roberto Arlt	Arlt, por Eduardo Romano	6
	Ángel Núñez	La obra narrativa de Roberto Arlt		
LITERATURA ARGENTINA	Adolfo Bioy Casares	La invención de Morel. Plan de evasión	Las invenciones de Bioy Casares, por Jaime Rest	8
	Julio Cortázar	62	Notas para una lectura de Cortázar, por Héctor Schmucler	11
PRESENCIAS			Leer a Gombrowicz, por Germán García	12
CINE			Escritura y cine: dos tiempos verbales, por Edgardó Cozarinsky	13
ANTROPOLOGIA	Cloude Lévi-Strauss	Antropología estructural	Estructuralismo e historia, por José Szabón	14
		Lo crudo y lo cocido	El pensamiento mítico, por Héctor Lahitte	17
REPORTAJE			Los últimos onas, por Anne Chapman	18
ENSAYO	Grosz, Piscator, Brecht	Arte y sociedad	Bertold Brecht, por Jorge Laforgue	20
	Bertold Brecht	Ma-ti		
	Francisco Posada	Luckács, Brecht y la situación actual del realismo socialista		
	Paolo Charini	Bertold Brecht		
LETRAS CLÁSICAS	Luciano de Samosata	Historias verdaderas	Viaje a la luna hace 1800 años, por Eduardo Prieto	22
POLITICA	Peter H. Smith	Carne y política en la Argentina	Carne y política, por Juan Carlos Portantiero	24
PSICOANÁLISIS	Sigmund Freud	Obras completas, vol. III	Freud: desventuras de una edición, por Jorge Jinkis	26
COMUNICACION DE MASAS	Eliseo Verón y otros	Lenguaje y comunicación social	Linguística y ciencias sociales, por Norberto Litvinoff	27
LOS LIBROS			Libros publicados entre el 16 de junio y el 15 de julio de 1969	30

LOS LIBROS
Un mes de publicaciones en Argentina y el mundo
Año L, N.º 2, Agosto de 1969
Director: Héctor Schmucler
Editor responsable: Guillermo Jorge Schvartzon
Información: Ana María Nethof
Documentación: Laura Corbaldin
Administrador: Alberto Zlotopiora
Diseño gráfico: Estudio C.Y.D.
LOS LIBROS es publicada por Editorial Galerna S.R.L. y Zlotopiora SACIF

Redacción, administración y publicación: Boulogne Sur Mer 580, Teléfono 86-6333, Buenos Aires
Distribución en Capital Federal: Machi y Cia. S. R. L.
Distribuidor exclusivo para EE. UU. y Canadá: Latin American Publications, N. York
© LOS LIBROS. Prohibida la reproducción parcial o total.
Registro de la Propiedad Intelectual en trámite.
IMPRESO EN LA ARGENTINA
Los artículos que aparecen en LOS LIBROS, no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

SUSCRIPCIONES:
Argentina:
6 números \$ 1.500
12 números \$ 3.000
América:
12 números US\$ 10
vía aérea US\$ 15
Europa:
12 números US\$ 12
vía aérea US\$ 18

(Cheques o giro a la orden de EDITORIAL GALERNA S. R. L., Boulogne Sur Mer 580, Buenos Aires)

POESIA Y REVOLUCION

Heberto Padilla
Fuera del juego
Aitor, 1969, 92 págs.

Heberto Padilla, 36, es uno de los nombres —no el menor— de una constelación de poetas cubanos contemporáneos que Fernández Retamar, Fayad Jamis y Pablo Armando Fernández, entre otros, integran. Y si Cabrera Infante —coetáneo y prole— eligió el mundo occidental y cristiano, casi todos ellos se volcaron a la revolución cubana y fidelista.

Casi todos se integraron. Menos uno: Heberto Padilla. *Outsider* y rebelde en ejercicio permanente, está muy clara su adhesión a la revolución cubana. Y, también, que no ha querido —o podido— renunciar a su vocación de crítico tenaz, ni en la vida ni en la obra: *Y de nosotros ¿qué quedara / atravesados como estemos por una historia en marcha, / sintiendo más devoradoramente días tras día / que el acto de escribir / que de vivir se nos confunden?*, dice aquí.

En la escritura, esa actitud también llevó a Padilla a una autocrítica feroz y a un parecidamente feroz despojamiento de su labia poética, tanto más apreciable —en relación a libros anteriores— si se tiene en cuenta su increíble capacidad imitativa o mimética de otros poetas, su gran facilidad y repentismo, que él suele ejercer oralmente. A partir de allí, Padilla —que no es un político— se ha permitido idénticas solturas hacia afuera. La última, *Fuera del juego* —libro que un jurado con extranjeros premió en nombre de la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba)— le procuró:

• la publicación, nomás, de la obra —unánimemente elegida por el hispanista inglés Cohen, el poeta peruano César Calvo, los escritores Lezama Lima, Tallet y Diaz Martínez—, pero con prólogo en contra (en esta edición, incluido como apéndice) del comité director de la UNEAC;

• anatemas diversos —incluso en *Verde Olivo*, revista del ejército cubano—, que van desde el muelle "burgués" hasta los durísimos "traidor" y "contrarrevolucionario."

Lamentablemente, *Fuera de juego* se convirtió, gracias al prólogo antemanzante de la UNEAC, en aprovechada, aprovechada piedra de escándalo contra la revolución cubana. ¿Se puede escribir poesía en Cuba?; o algo así, pregunta la faja de una edición francesa (apudrísima) del libro. Si se puede, Padilla puede hacerla, publicarla, no ser encarcelado por sus posiciones inconformes o desagradables para la dirección revolucionaria.

Y que de eso hay, hay: palos a quienes le piden todo al poeta y finalmente la lengua, / porque en tiempos difíciles / nada es tan útil para atajar el odio y la mentira, críticas al stalinismo (soviético), pinchazos a los genulfoxes. En todo esto, la UNEAC, ha visto "defensa del individualismo", ideología "liberal burguesa" y consecuencias ("fascismo"). Pero su prólogo resulta inconvincente. Toma al pie de la letra, por ejemplo, evidentes ironías de Padilla. O le critica que sepa que en el día de hoy está el error / que alguien habrá de condenar mañana, como si no hubiera evidencias de que las revoluciones no son ideales. Curioso: no le critica otro final de poema: *Y el coraje, ¿qué es sea una ametralladora?* Pero ambos pertenecen al mismo orden de ideas: los revolucionarios son hombres que pueden equivocarse, los revolucionarios son hombres que necesitan armas para tomar el poder o defenderlo. No son Dios.

Otra: la UNEAC acusa a Padilla de atacar sublimemente a la revolución cubana. Ejemplo: un poema dedicado a Yanquis Ríos: "en una cárcel de Grecia" —*Fuera del juego*, precisamente, donde Padilla usa duras palabras para los siempre asentidores— se convierte, para la UNEAC, en "expediente demasiado burdo" para aludir a Cuba. Parece mucho suponer. Con parecido aparato deductivo podría pensarse que el prólogo de la UNEAC —cargado de "ortodoxias" bastante alejadas de las actitudes de Marx, Engels, Lenin en la materia— es "expediente demasiado burdo" que cubre intenciones antirrevolucionarias bajo las fór-

mulas más revolucionarias aparentemente. Lo que Padilla enarbolaba, en suma, es el derecho a disentir —desde adentro de la revolución— con tal o cual proceso de la revolución. Un derecho que Lenin, por ejemplo, supo mantener vivo, en el poder, aun al más alto nivel de dirección. En el terreno de los intelectuales, la cuestión toca un problema principal: ¿cuál debe ser la política cultural de un país socialista?

Esta pregunta no parece haber obtenido respuestas válidas y/o universales, todavía. Hay, apenas, experiencias. Quienes insisten en una especie de fatalismo geopolítico ("en un país socialista aislado frente al enemigo —la URSS, antes; Cuba, hoy— es fatal el endurecimiento democrático: las condiciones son muy duras") no toman en cuenta una experiencia —muy poco visitada, precursora, inicial— intentada por Lenin/Lunacharski justamente en los años primeros —los más duros— del poder soviético. Vino, después, el stalinismo paralizante y burocrático (¿era fatal que viniera?), sus prolongaciones epigónicas en otros países socialistas.

Cuba, casi siempre, practicó en lo cultural algo que el prólogo de la UNEAC llama "tolerancia", pero la tolerancia no es una política. Uno de sus inconvenientes consiste en la capacidad de convertirse en su contrario con suma rapidez. Así, puede pasarse de la "amplitud" más frívola al más primario obrerismo. La pregunta es: ¿puede un escritor, desde las filas de la revolución, criticarla? ¿Puede, incluso, equivocarse? Que se equivocan líderes revolucionarios en materia de su íntima incumbencia, lo prueban críticas y autocríticas sucedidas en todo el mundo. ¿No puede equivocarse un escritor? Y si se equivoca, ¿cuál es el método a seguir con él? Stalin sentenció a muerte a Babel, por ejemplo; 20 años más tarde, parece que el equivocado era Stalin. Nada de esto le ocurrió a Padilla: pero un artículo en *Verde Olivo*, dada la admiración y el cariño que el pueblo cubano siente por su ejército, equivale a condenar a Padilla al odio de muchos campesinos, obreros y soldados.

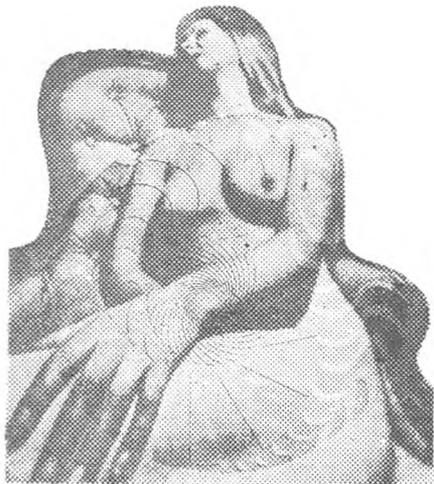
Tal vez Padilla se haya equivocado en sus críticas. Hay dos verdades, sin embargo: Padilla no está contra sino en la revolución cubana, y muchos poemas del libro lo demuestran

por el sí; la segunda: en todo caso, la UNEAC —y *Verde Olivo*— se equivocaron con mucha mayor evidencia, teniendo en cuenta las palancas de prestigio, difusión y responsabilidad política que manejan. El error esencial consistiría en no distinguir de qué campo procede la crítica. Y eso, más que un signo de "endurecimiento" —como dice el prólogo de la UNEAC— es signo de "debilitamiento" o debilidad ideológica y política.

Escribiéndole a un dramaturgo austriaco que atacaba a Ibsen, Engels le rezoneaba diciéndole que ataques como el suyo enojaban mucho a Marx, le hacían decir que él "no era marxista". Engels subrayaba, desde luego, cosas de mayor sustancia: que Marx —y él—, por razones de tiempo, sólo habían hincado el diente del marxismo en la economía, al menos en la filosofía y la historia, al menos en la interpretación política de períodos amplos, y mucho menos en el arte. Ha transcurrido casi un siglo desde esa advertencia, pero las cosas no han variado mucho (entre otras cosas, gracias al sociologismo de un Plejánov, a la fijación diccionómica de un Lukács, a la ignorancia de un Zhdanov) en este difícil terreno, especialmente en el plano de una política cultural del socialismo en el poder. Una larga práctica deformante, bajo Stalin, empujó luego a muchos a una actitud "sin orillas" tan deformada y deformante como aquella. No es fácil recapitular, hacer síntesis y balance, encontrar un camino acertado para tan complicada madeja. Sin embargo: hay que hacerlo. Hay que empezar a hacerlo de una vez.

Juan Gelman





crítica

LA CRITICA COMO METAFORA

La escritura crítica de Severo Sarduy debe ser leída prestando atención no tanto a los objetos sobre los que se aplica (Sade, Bataille, Marmorini, Lezama, Góngora, los objetos en la plástica) sino más bien a los "fantasmas" que convoca y al con-texto que la suscita. Una verdadera multiplicación milagrosa y alucinante de la orfebrería del "camp": el ritual de la sofisticación, más allá de un "camp" ingenioso, (el "camp" no puede ser nunca ingenioso y en esto se equivoca Susan Sontag; el registro "camp" —puesto que no es posible hablar de estilo— es voluntariamente sofisticado en la revisión "irónica" que propone del material residual de una época: artistas, muebles, objetos, partituras, interpretaciones, bailarines, alguna ópera, "gestos", presentificados precisamente por esa nueva visión que se quiere ingeniosa) desde Greer Garbo o la exaltación del "moderna style", pasando por las novelas de Compton-Burnett y las cromos "primitivos" hasta Caravaggio y la pintura "sanglante" de cierto manierismo.

El gusto de la preciosidad "camp" no congela de ningún modo la actitud de Sarduy; le da una manera de sensibilidad, pero lo conecta fatalmente con ciertas culturas marginales —no excluyentes— pero sí de nodadamente solitaria: póngase por caso la cultura homosexual. Etnológicamente esta cultura —como la "cultura de la pobreza"— no ha sido estudiada todavía. No se trata de negarla, —sería estúpido—, ni de exaltarla, —sería pretencioso históricamente—, pero sí de darle su justo valor de realidad dentro de las cul-

turas marginadas en la órbita del sistema de la cultura burguesa, ver su grado de dependencia, su "valor" como signo, y su "valor" como factor histórico. La intención de Sarduy no se detiene aquí; su discurso crítico se elabora con toda evidencia sobre ese contexto pero apela a modelos más prestigiosos: el estructuralismo francés, la escuela de Lacan. Y a partir de allí se encara sobre su propia escritura personal: la convocación de sus fantasmas eróticos construyendo un reducido universo crítico que funciona como un "análogo" lingüístico: la crítica de Sarduy es a la Crítica lo que el lunfardo (o toda lengua argótica) es a la lengua: un dialecto forzosamente original pero simbolizante y refractante; actúa siempre por alusión a otros significantes que están fuera de ella misma y de los cuales depende. Detectar los niveles de la estructura cuyos términos erotismo = teatro = religión = muerte se manifiestan (el "modelo" de Sade) en Bataille, Marmorini, Elizondo, Cortázar, es una de sus preocupaciones explícitas. Al mismo tiempo su crítica elabora un lenguaje paralelo —subversivo y encañallado pero irreductible a formas mayores que le den significación verdaderamente "revolucionaria"— que estigmatiza de irrealidad a todos los niveles del propio discurso. Una crítica que se desarrolla como un lenguaje en el exilio y busca —desea— fundar un discurso crítico secreto, y en el secreto sus propias intermitencias eróticas. Sarduy se ocupa de las obras como si fueran sus obras, del texto como si fuera su cuerpo, de la literatura como si fuera su Feudo, y

excluye —no por antagonismo, tal vez— sino por autoexclusión, a todos aquellos por los que teme ser excluido. Así como la "teatralidad" de Sade fundada sobre la repetición (la repetición, la pasión) intenta convocar sus fantasmas (la Impotencia, la Muerte), Sarduy construye una verdadera hipertexta de la crítica donde todo se juega por metafORIZACIÓN: el texto es el cuerpo, la escritura un tatuaje, el acto de escribir ¿un renovado y empobrecido coito ineficaz? La fetichización de la literatura —el predominio del logos sobre la lexis— se ha desplazado no ya al discurso crítico, sino que atravesándolo alcanza como una saeta —valga la transparencia de la imagen— el propio cuerpo de Sarduy. La *literariedad* se convierte en *escripturalidad* —atracción de lo sádico hierático: el tatuaje, de ahí que el barroco (la teatralidad del lenguaje) se transforme en la esencia misma del lenguaje literario contradiciendo a uno de sus maestros, Barthes, quien propone precisamente la existencia actual de una pluralidad de escrituras. Una fantosidad sexual atribuida a la escritura que provoca —por oposición de ausencia— la aparición de la austera soledad de la masturbación, el anagrama solicitado pero mezquino de un ejercicio circular que como el oruboros acaba por morderse la cola. Así texto = cuerpo son fetiches y el crítico mantiene con ellos un discurso perverso donde el Tercero Ausente, el gran Fantasma de Sarduy (el deseo del Otro-sí mismo) aparece mayestáticamente: el discurso crítico se revela como un negativo de las propias obsesiones:

intenta "vestirse" con los "fantasmas" de las obras: el travesti de Manuela en la obra de José Donoso es el travesti imaginario y deseado por Sarduy. Así como el espacio de la escritura es un espacio de conversaciones, de transformaciones y disfrazamientos, el espacio de la crítica es el espacio de la inversión de la obra y del crítico. Las exigencias de la traducibilidad de los textos que intenta verificar Sarduy: la escritura de Marmorini crea en la página un espacio codificado por la perspectiva que "no existe más que en el recorrido de la mirada, que no nos hace existir más que mirándonos, que es lo puramente plástico", o las equivalencias adjetivos literarios = grafos pictóricos, piensan al discurso crítico como una mirada. Una caricia óptica que quiere "mirar" la obra como si ésta fuera el lugar de una reunión amorosa de las palabras-íconos: un encuentro erótico distendiéndose y lujoso. Sarduy se apoya en los textos como si estos fuesen carne que mitologiza el sexo. Pero una crítica esofítica reduce la obra a una descripción direccional, casi teleológica, resumiéndola en una escritura ausente que se ejerce en un cuerpo y se agota en una escritura jeroglífica sobre la que se inscribe un nuevo discurso que espanta la claridad y reclama voluntariamente el palimpsesto de la propia corporalidad. La sacralización absoluta de la escritura —tanto como su rebajamiento— concluyen siempre en la tergiversación. Sostener que la literatura es un arte no comunicativo es sólo una perfrasis de la denegación: un desdichado desborde len-

Severo Sarduy
Escrito sobre un cuerpo
Sudamericana, 108 págs.

guarar; confundir conmutación informacional con el concepto de "literarismo" de los formalistas rusos es peligroso. Una vez más, es otra autoridad elegida por Sarduy —Jakobson— quien nos recuerda que la función referencial —aunque rebajada— está siempre presente en la comunicación poética.

El discurso crítico de Sarduy debe, por lo tanto, aferrarse también él a la gestualidad teatral: ese decirlo del enjoyment que convocan Góngora y Marmorini se vuelven peligrosamente contra Sarduy, lo imantado y lo convierten en el juego codificado de un complejo que podríamos llamar de hieratización. La metalización de la carne, la aurificación del cuerpo, propios de la mitología erótica de nuestros días, (podríamos agregar el fetichismo del cuerpo con todos sus correlatos sadomasoquistas lanzado por la moda actual y que la literatura explora desde Sacher-Masoch hasta Tennessee Williams y Mandiargues como un desplazamiento mecanizado del erotismo de la piel) no son sino significantes que reenvían a una sexualidad gestual, que acaban por transformarse sutilmente al nivel crítico como procedimientos de la hieratización: una recurrencia a la solidificación del gesto, de la palabra, del grafo, impostados en las secuencias de la metafórización. Le metáfora remite paralelamente a la consagración de la cosa y a su devaluación, es idealista puesto que sustituye la cosa por un nuevo elemento que la simboliza. El discurso crítico de Sarduy es una transposición de la crítica al lenguaje de los cuerpos: una

devaluación de la crítica y una gestualización de la corporalidad. Una crítica que se propone como la inscripción de nuevos signos en la obra —como una violación textual que le da existencia— sólo remite al fantasma del crítico: su propia necesidad de violación. La crítica es siempre adventicia, en un cierto sentido, puesto que se alimenta de las obras, pero no puede reemplazarlas ni reescribirlas. Una crítica sin literatura es impensable: un escándalo lógico. Prover este escándalo puede ser beneficioso pero es una aventura riesgosa. El tema de "miroir" desde la pintura y poesía renacentista, su glorificación en el barroco, su exaltación actual en el objetivismo, la confrontación especular del discurso narrativo, no implican sino un estadiado narcisístico del relato. Pero la verificación de ese estadio —la literatura como enigma del espejo— no debe forzarnos a pensarlo sino precisamente como un estadio en su propia evolución dialéctica y no como su forma definitiva y acabada, lo que nos llevaría, rigurosamente, a la negación del mismo modelo que pretendemos postular como esencial.

El inconsciente considerado como un lenguaje (Freud-Lacan), el "fonodo" de la obra considerado como un vacío (el silencio: Mallarmé-Blanchot), o el "contenido" como metáfora de la ausencia (Barthes) nos liberan de la tentación realista, pero pueden conducirnos —por premura, por incompreensión, por renunciamiento— a la "agramaticidad", una detención de la escritura que se solaza y se encanta en el peligro de la pura "foné". Nicolás Rosa

para
**ESTADOS
UNIDOS
Y
CANADA**

todos los libros
anunciados en
esta revista
usted puede
solicitarlos a:
latin american
publication
301 E, 47 th.
street, 9 L
new york
o en nuestra
sucursal:

m. fernandes
libros

las heras 1987
buenos aires

ROQUE PUGLIESE

FUNDICION DE METALES

ESPECIALIDAD
LINTOTPO - MONOTIPO
ESTEREOTIPO - Etc.

ESCRITORIO Y DEPOSITO
COLOMBRES 1065/69/71
T. E. 922-7390 - 922-1493
Capital Federal

FUNDICION CENTRAL
RAFAEL CASTILLO
Partido de Matanza

FUNDICION ANEXO:
PARAGUAY 3128
Valentín Alsina

4 narradores alemanes de hoy
Wolfgang Borchert, Uwe Johnson,
Robert Musil, Peter Weiss.

Antología mínima de
Mario Vargas Llosa.
Mario Vargas Llosa

Cuatro narradores
franceses de hoy
Alain Robbe Grillet, Claude Simon,
J. M. Le Clezio, Jean Pierre Faye.

Antología mínima de
Francis Scott Fitzgerald
F. Scott Fitzgerald

Realismo: ¿Mito, doctrina o
lengua histórica?
George Lukács, T. W. Adorno,
Román Jakobson, Ernest Fisher,
Roland Barthes.

Cuentos de Le Roi Jones
Le Roi Jones

Cuentos de Norman Mailer
Norman Mailer

Cuentos de Bernardo Kordon
Bernardo Kordon

¿Por qué estamos en Vietnam?
Norman Mailer

¿La paz indeseable?
Levin Leonard

¿Quién mató a Rosendo?
Rodolfo Walsh

Paris, Mayo 1968
La prerrevolución francesa
André Gorz, Jean-Marie Vincent,
Ernest Mandel, Paul Mazure,
Roland Barthes.

**EDIT ORIAL
TIEMPO
CONTEMPORANEO**

Distribuye Librecol
Humberto 1º 545 - 30-7518
Buenos Aires



En su momento, Arlt no gustó de matado a nadie. Para los de guante blanco hablaba, indubitablemente, de cosas feas. Para el izquierdismo boediata, no elaboraba consignas inmediatas ni propiciaba el estremecimiento sensiblero. Pero a partir de 1942, es decir de la muerte de Arlt, las páginas de *Columna y Conducta* tratoraron de asimilárselo. En esta última revista se le dedicó el número 21, donde figura una significativa simulación del inefable L. Barletta titulado *Arlt y nosotros*, y otras de Nalé Roxlo, Rivas Rooney, A. M. Delfino, etc. Su *autenticidad* y un raro poder para reflejar la realidad fueron los visos de justificación del resto. De esa versión se podía obtener un Arlt sensible a todos los ambientes de la ciudad, pintoresco y sincero. A sus últimas consecuencias la llevó Raúl Larra en *Roberto Arlt el torturado* (1950), como muestran estos ejemplos: "Arlt va a reflejar en su novela la desorientación de la pequeña burguesía, sector de transcendencia por su volumen en la vida nacional..."; "Arlt expone el costado de *sinceridad* que puede discurrirse su tono agresivo tocando siempre las lindes del cinismo". Se le reprocha no compartir la fe en el futuro de la clase media, fábula preferida del P. C. No participó del mecanismo positivista de su ideología. Pero se le perdonan estos "yerros" porque su sincero, que para Larra significa la verbalización total de la propia intencionalidad y la de sus criaturas: 1) "Todas sus experiencias, por lo demás, están volcadas en sus obras"; 2) "Su penetración psicológica apunta a las mismas esencias del hombre, indaga como nadie «sus estados de conciencia». En cambio se limita, con un criterio liberal proreista, su capacidad de reflejo, según vivos, a los aspectos negativos

(misericordias, sórdidos, mequinos) de la clase enfocada. Queda así escindido el proceso creador (que para Larra, por supuesto, nada tiene de dialéctico) entre una subjetividad todopoderosa y una crítica objetivamente estrecha. Es que con su técnica —el realismo crítico— Arlt sólo puede captar la desesperanza, recurrir a la caricatura o la farsa cuya importancia, como deformación expresiva, a Larra se le escapa. Ocurre que, en definitiva, no le interesa el significado de la obra de Arlt, sino su utilidad propagandística: "Por eso Arlt se queda en el aspecto crítico, negativo. Por eso, casi toda su obra está empañada en un espíritu de crítica social —que debemos recoger— y de un tono de desesperación, que debemos rechazar".

Contra este reproche arbitrario y el supuesto realismo de Arlt reaccionaron H. A. Murena y J. J. Sebrelli en *La Nación* (11-III-1951) y *Sur* (nº 223, 1953), respectivamente. Uno para reafirmar la independencia de la *fantasia* (su obra es "un osado ejercicio de la invención), posee "una imaginación enorme que surge, plena, saeude y mantiene siempre vivas por sobre los grandes defectos, a sus novelas", viejo ardido idealista, y el otro la autonomía de la libertad, de la libre elección frente a "las reducciones clínicas (psicoanálisis) o económicas (marxismo) y el carácter peculiar de la imaginación, que irrealiza mediante el verbo, parafraseando ideas de *El ser y la nada* y *Lo imaginario*, de Sartre. Hay en su artículo una hipótesis final sobre las posibilidades de que Arlt se convierta en un mito nacional por su don profético que recogerá F. J. Solero en el número que los "partidistas" de *Contorno* dedicaron a Roberto Arlt. Allí David Viñas (con el seudónimo José Gorini) exalta su "espíritu eminentemente rebelde", "individualista", que lo convierte en "signo ejemplar de la libertad". En cuanto a las colaboraciones de Ismael Viñas (*Una expresión*, un signo, firmada con su nombre, y tres bajo seudónimo: *La mentira de Roberto Arlt*; *Roberto Arlt, una autobiografía y Arlt-Buenos Aires*) afirman que es lícito escribir

David Maldavsky
Las crisis en la narrativa de Roberto Arlt
Carlos Pérez, 136 págs.
Angel Nuñez
La obra narrativa de Roberto Arlt
Novas, 116 págs.

una obra "traspasada de sinceridad, de interés propio, carnal..." y el frenesí de "expresarse fielmente" a sí mismo. Como Murena y Sebrelli, oponen al reformismo fraccionista del acto creador (Larra) una exagerada defensa de la subjetividad autónoma —abstracta— bajo las denominaciones —muy a la moda existencial— de inconformismo rebelde, testimonial y comprometido.

En Hernández Arregui (*Imperialismo y cultura*) reaparecen los juicios políticos instrumentales, cierto que desde una posición bien distinta de la profesada por Larra, pero con un mismo tono de disculpa porque en *Escritor fracasado* (¿y el resto?) sólo referir "el lento proceso de degradación y la final esterilidad del intelectual de la pequeña-burguesía porteña", en fin, por su interés documental, Nira Echenique (*Roberto Arlt*) pretendió conciliar la rigidez partidaria, incluso literalmente fiel a Larra, con un aprovechamiento de *Contorno* (especialmente la autenticidad innadurada con la cual expone Adelaida Gigli, en *El único rostro de Jano*, el mundo de Arlt), eclecticismo lofo al que sumó puerilidades citables: "sus libros traducen... lo que yo llamaría biografía del corazón"; "... es incapaz de permanecer con una idea en la cabeza sin darle forma en seguida", etc.

La primera crítica desde tierra firme pertenece a Oscar Massotta y se publica con el título *La plancha de metal* en la revista *Centro* (Nº 13) posteriormente ampliada en su libro *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Si guiendo el modelo del *Saint Genet* de Sartre, detecta las contradicciones configuradoras y como éstas reanjan a su vez, a las contorsiones de una conciencia expresada en las contradicciones de la sociedad efectiva. Lástima que a esa lúcida conexión de la subjetividad con el acto objetivo de escribir no le siga una cuidadosa especificación de las determinaciones de ambos procesos y sus transformaciones mutuas, ya que Massotta se circunscribe casi exclusivamente a esclarecer la estructura interpersonal (conducta) de los personajes en los términos de la feno-

menología sartreana y la dialéctica hegeliana, adjudicándoles una interioridad psicológica de la que carecen, humanizándolos: "Hoy no damos fe a los hombres de una sola pieza, lo contrario de Arlt, quien construya *personajes* absolutamente fusionados con la desgracia..."; "Hay un momento en la novela de Arlt en que el repudio que se siente por la persona del otro no excluye la permanencia en la complicidad [...] Es que algo ha crecido desde el fondo del ser...". Por eso, si bien observa las metáforas metafísicas que se anudan aquí y allá en el discurso —a mi entender el núcleo desde el cual centrar el "mundo" del autor— les asigna luego una mera funcionalidad psico-filosófica y estructura en cambio una interpretación totalizadora cuyo eje es el mal, desde el que se tornan visibles, según él, todas las relaciones y jerarquías.

También David Maldavsky elabora su aporte haciendo pie en la conducta de los personajes y sus interacciones, pero con menos preocupación ética y mayor rigor psicoanalítico. Se propone vincular esos actos con "la representación total de una fantasía inconsciente" del autor. Su perspectiva no confunde desde el principio, ficción y realidad: "... cuando se estudia a un personaje como representación de un carácter viviente específico, no se toma en cuenta generalmente el hecho de que los demás personajes no son seres externos con los que este personaje se conecta, tal como ocurre en la realidad, sino que son otras versiones, otros aspectos de él mismo parcialmente escindidos, y que se comunican con el personaje mediante recursos poco usuales en la vida diaria: miradas y otras técnicas cercanas a la magia". Los capítulos centrales constituyen una verdadera revelación genética (estudia "el estilo del proceso de creación") durante el cual detalla las connotaciones específicas que adoptan el conflicto edípico y el tema de la muerte, propulsores de la tensión que nutre el esquema argumental de base: "como el narrador tenía un vínculo con un objeto idealizado, como lo perdió y como se halla en el presente de la

narración". Muchos elementos de la figuración arltiana ablandan su pátina de misterio bajo este férreo método analítico; la burla a la locura o el camino de la guerra; la perturbación de ciertas fuentes de satisfacción vitales; el rol ambiguo de la mujer y del deseo; la progresiva incapacidad de los protagonistas para externalizar sus conflictos, que los lleva al asesinato o el suicidio, etc.; que Maldavsky extiende a continuación hasta develar la imagen implícita del lector en las narraciones de Arlt que selecciona, y a través de la cual desemboca en una más exacta comprensión de las finalidades por las que el autor de *Los siete locos* escribía: "... la tendencia a repetir narcisísticamente con los demás un rol destructivo intrapsíquico intolerable, y entonces resultaba equivalente al inventar, al robar, a la traición; un intento de inversión mágica y omnipotente de sus vínculos intrapsíquicos en que se sentía víctima, intento que finalmente fracasaba; y era también la tendencia a aceptar en sí mismo este vínculo doloroso, expresarlo, buscar consigo mismo y con el otro este diálogo fecundo y gratificante por los sentimientos realmente compartidos". La última parte del libro deca porque trata de ubicar a Arlt socioeconómico desde afuera y la sociología de la literatura puede distinguir y enumerar los mitos respetados o consolidados por un escritor, pero no sabe extraerlos directamente del contexto literario en que aparecen, que es su determinante inmediato. Maldavsky concluye asegurando de qué modo tan efectivo nos hace sentir y pensar Roberto Arlt acerca "de la realidad que integramos y de nuestra participación en ella".

Este mismo propósito se lee en varios pasajes de *La obra narrativa de Roberto Arlt* que Angel Nuñez apoya en la teoría brechtiana del *extratramiento*: "Arlt, con sus sorpresas, aleja de nosotros a los protagonistas, incitándonos a juzgarlos y convertir la sociedad ciudadana —cuya vida nos muestra definitivamente enferma— en un objeto pasible de severas críticas". Es justo

recordar que algo semejante decía ya Juan Carlos Ghiano en *Testimonio de la novela argentina*. El libro de Nuñez trae además algunas observaciones útiles sobre la estructura narrativa y la formalización del tiempo en *El amor brujo*, pero se resiente por su excesiva escolaridad (no disimula que fue originalmente una tesis de licenciatura en nuestra anodina Facultad de Filosofía y Letras) y una peligrosa facilidad para adherir a las categorías idealizadoras del supuesto héroe, que lo apressan en la actuante ambigüedad de su mala fe: "La hipocresía social ha triunfado y Angel Nuñez y Luis Gregorich, colaboraron a ubicar y describir mejor valores literarios intrínsecos que desbaratan para siempre el infundio de que Arlt no sabía escribir porque cometía faltas de ortografía y de sintaxis. Carecen de interés, en cambio, los comentarios de ocasión en obras "académicas" (o tenidas momentáneamente por tales) como *la Historia de la literatura argentina* editada por Peuser, donde Carmelo Bonet y Luis E. Soto recurren a la frasecita conciliadora o paternal ("es doloroso comprobar cómo las imposiciones de la vida dispersaron su fuerza, aunque sin anularla, en una producción apresurada, fruto sucesivo de la improvisación y del empeño casi delirantes" o "Temporales como tiempo de ordenar su magnífica fibra creadora en los cuentos incluidos en *El jorobado*") y empleada a su tiempo por los manualistas Juan Pinto (*Panorama de la literatura argentina contemporánea*), y Germán García (*La novela argentina*). Para la cultura burguesa oficial sigue resultando molesto. Lo prueba que en los programas escolares se incluya a Zogóbi y *Don Segundo Sombra*, consecuentemente olvidado —a su auto— por el texto menos indigesto y reputado de "modernos" en la enseñanza media, la *Historia de la literatura argentina y americana* de Berenguer Carisomo.

Eduardo Romano

Anque pertenece a una obra de divulgación (*Capítulo*), la historia de la literatura argentina, nº 42) el texto preparado por Luis Gregorich consigue transmitir una exacta panorámica de la producción arltiana, que enrola, por su técnica y concepciones dentro de la narrativa experimental urbana que fundaron Proust, Joyce, Gide, Kafka... y la intercala acertadamente en el proceso literario argentino. En este sentido merece especial mención el paralelo de *El Juqueste robado* con *Don Segundo Sombra*, aparecidas el mismo año de 1926 y ambas inscriptas en la llamada "novela de iniciación". Coincide con Nuñez en la revalorización de *El amor brujo*, "una de las obras más complejas de Arlt", a la que Larra considerara "la más floja de todas sus novelas" seguramente porque el protagonista no ejerce, como otros del autor, por lo menos una estrofa militancia inconformista y según su facilidad para juzgar en las obras lo que se dice (autor, relator, cronista, personajes, etc.) y no aquello que su lenguaje revela. Gregorich señala, finalmente, que Arlt supera tanto el regionalismo literario como el asociacionismo psicológico, que importa una apertura narrativa que muchos novelistas posteriores, y aun actuales, aprovechan.

En suma, la crítica sobre Arlt incluye un primer momento de justifi-

ficación, acorde con postulados reformistas, que culmina en el libro de Larra. Sus falencias son enjuiciadas extrínsecamente por Murena, Sebrelli parte del número especial de *Contorno*. Masotta primero y Maldavsky ahora profundizaron —uno con método fenomenológico-existencial y otro con el aval psicoanalítico— el mensaje original subyacente. Noé Jitrik, Adolfo Prieto,² y sobre todo Angel Nuñez y Luis Gregorich, colaboraron a ubicar y describir mejor valores literarios intrínsecos que desbaratan para siempre el infundio de que Arlt no sabía escribir porque cometía faltas de ortografía y de sintaxis. Carecen de interés, en cambio, los comentarios de ocasión en obras "académicas" (o tenidas momentáneamente por tales) como *la Historia de la literatura argentina* editada por Peuser, donde Carmelo Bonet y Luis E. Soto recurren a la frasecita conciliadora o paternal ("es doloroso comprobar cómo las imposiciones de la vida dispersaron su fuerza, aunque sin anularla, en una producción apresurada, fruto sucesivo de la improvisación y del empeño casi delirantes" o "Temporales como tiempo de ordenar su magnífica fibra creadora en los cuentos incluidos en *El jorobado*") y empleada a su tiempo por los manualistas Juan Pinto (*Panorama de la literatura argentina contemporánea*), y Germán García (*La novela argentina*). Para la cultura burguesa oficial sigue resultando molesto. Lo prueba que en los programas escolares se incluya a Zogóbi y *Don Segundo Sombra*, consecuentemente olvidado —a su auto— por el texto menos indigesto y reputado de "modernos" en la enseñanza media, la *Historia de la literatura argentina y americana* de Berenguer Carisomo.

El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días - The Urbanization Process in America from its Origins to the Present Day. Dirigido por Jorge E. Hardy y Richard P. Schaefer; textos presentados al 37º Congreso Internacional de Americanistas; 364 p., 20 mapas y gráficos, \$1,900.

Informes de Investigación (22 x 27 cm):

Catálogo de estadísticas publicadas en la República Argentina (Parte II), actualización y ampliación del trabajo de Lelia I. Boeri, por C. Li. de Azar y M. A. Pizzurro; 2 l., 1.200 p., \$3,900. (Parte I, 2 t., 824 p., \$3,500).

Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina. Darío Cantón, 2 t., 854 p., \$5,350.

Clase Obrera y Migraciones. Tres estudios. M. Romano Valdez de Tobar, M. M. Chirico y E. Scoubie; 174 p., \$870.

Metodología para el planeamiento de la provincia de Río Negro. Dirigido por Alejandro B. Rotman; 90 p., \$600.

Política de la tierra urbana y mecanismos para su regulación en América del Sur. Jorge E. Hardy, Raúl O. Basaldua Jorge E. Hardy, Oscar A. Moreno; 358 p., 7 mapas y gráficos, \$1,100.

La población urbana argentina. Revisión crítica del método y los resultados censales de 1950. César A. Vapnarsky; 206 p., \$1,700.

Otros títulos en catálogo

Estructura financiera y desarrollo económico. D. S. Brothers, G. Di Tella, J. G. Gurley, E. S. Shaw y L. Solis M.; 210 p., \$750.

El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1850, 1916 y 1946. Dirigido por Darío Cantón; 212 p., \$750.

Sindicato y comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana. T. S. Di Tella, L. Brams, J. D. Reynaud y A. Touraine; 390 p., \$1,200.

Guía de becás disponibles en la Argentina (internas-externas). Departamento de Becas del Instituto Torcuato Di Tella; 52 p., \$430.

Instituto Torcuato Di Tella
La investigación en ciencias sociales aplicada a la realidad nacional y latinoamericana.

Novedades:

Hacer la América. Autobiografía de un inmigrante español en la Argentina. Historia de vida; introducción, análisis y estudio sociológico de Juan F. Marsal; prólogo de Gino Germani; 448 p., 7 ilus., \$1,300.

El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días - The Urbanization Process in America from its Origins to the Present Day. Dirigido por Jorge E. Hardy y Richard P. Schaefer; textos presentados al 37º Congreso Internacional de Americanistas; 364 p., 20 mapas y gráficos, \$1,900.

Informes de Investigación (22 x 27 cm):

Catálogo de estadísticas publicadas en la República Argentina (Parte II), actualización y ampliación del trabajo de Lelia I. Boeri, por C. Li. de Azar y M. A. Pizzurro; 2 l., 1.200 p., \$3,900. (Parte I, 2 t., 824 p., \$3,500).

Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina. Darío Cantón, 2 t., 854 p., \$5,350.

Clase Obrera y Migraciones. Tres estudios. M. Romano Valdez de Tobar, M. M. Chirico y E. Scoubie; 174 p., \$870.

Metodología para el planeamiento de la provincia de Río Negro. Dirigido por Alejandro B. Rotman; 90 p., \$600.

Política de la tierra urbana y mecanismos para su regulación en América del Sur. Jorge E. Hardy, Raúl O. Basaldua Jorge E. Hardy, Oscar A. Moreno; 358 p., 7 mapas y gráficos, \$1,100.

La población urbana argentina. Revisión crítica del método y los resultados censales de 1950. César A. Vapnarsky; 206 p., \$1,700.

Otros títulos en catálogo

Estructura financiera y desarrollo económico. D. S. Brothers, G. Di Tella, J. G. Gurley, E. S. Shaw y L. Solis M.; 210 p., \$750.

El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1850, 1916 y 1946. Dirigido por Darío Cantón; 212 p., \$750.

Sindicato y comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana. T. S. Di Tella, L. Brams, J. D. Reynaud y A. Touraine; 390 p., \$1,200.

Guía de becás disponibles en la Argentina (internas-externas). Departamento de Becas del Instituto Torcuato Di Tella; 52 p., \$430.

Solicite catálogo a Editorial del Instituto, Florida 936, Buenos Aires. Distribuye Paidós, Deussen 599, Buenos Aires.

LAS INVENCIONES DE BIOY CASARES

Adolfo Bioy Casares
La invención de Morel
 Emecé, 198 págs.
 Plan de evasión
 Galema, 176 págs.

Al examinar la producción de Adolfo Bioy Casares, hay por lo menos dos razones fundamentales para inscribir en el comienzo el nombre de Jorge Luis Borges. La primera es de índole general, por cuanto alcanza a un sector bastante extenso y muy representativo de la literatura de ficción argentina (y aun hispanoamericana) de los últimos cuarenta años. La prosa de Borges ha significado, por igual, una superación de los procedimientos expositivos que se limitaban simplemente al ingenuo registro de los hechos y un abandono del lenguaje empleado como instrumento puramente ornamental; en su reemplazo, el ejemplo proporcionado por libros como *Historia universal de la infancia* y *Ficciones* contribuyó de manera decisiva a formar una conciencia clara de la función orgánica que deben poseer los recursos lingüísticos en su eficaz aprovechamiento literario, a esclarecer la condición del escritor, cuya tarea consiste en el manejo de una sustancia de palabras que está destinada a dar consistencia y plausibilidad a las invenciones de la fantasía.

La segunda razón reviste un carácter personal y deriva de la estrecha amistad que existe entre ambos autores y que los ha inducido, con frecuencia, a ensayar labores compartidas, a subsumir las individualidades respectivas en la ficticia existencia de H. Bustos Domecq, de B. Lynch Davis y de B. Suárez Lynch o inclusive a urdir una especie de juego de escondite con el lector, orientado al intercambio —o a simular el intercambio— de estilos y temperamentos. La acción conjunta de ese influjo general y de

esta relación personal ha desconcertado a los críticos, en cuyas observaciones se suele reconocer la validez poética de Bioy Casares pero a menudo se desdibujaba su originalidad narrativa, transformada en epigono de las fantasías borgianas. Al llegar a este punto conviene señalar que tanto Julio Cortázar cuanto Adolfo Bioy Casares —quizá los creadores más significativos en quienes se puede trazar la impronta de Borges— dejan entrever que han trascendido los recursos propuestos por el maestro de sus ficciones. Entiéndase que, cuando se habla de trascender un esquema artístico o filosófico, no se quiere significar en absoluto —como en el progreso científico— un perfeccionamiento que de algún modo abroga la validez de la etapa precedente; ello solamente entraña, por el contrario, la modificación novedosa de una retórica o de un sistema de ideas que confiere al discípulo una razón de ser propia, cierta dimensión personal que le otorga valores inconfundibles e independientes, sin desconocer en modo alguno la actualidad y mérito de la pauta que le sirvió de trampolín.

Uno de los rasgos en que Bioy Casares se diferencia cabalmente de Borges (y acaso lo mismo pueda decirse de Cortázar, en una dirección muy diferente) es la búsqueda constante —ya sea espontánea o deliberada— de una densidad vital concreta. Borges, según afirma el mismo Bioy Casares, pertenece a la gran tradición de contadores de cuentos, en quienes la trama argumental prevalece por encima de la minuciosa exploración de caracteres. Tal actitud, junto con el interesante juego verbal que un trasfondo de alusión erudita o filosófica —a medias fraguada, a medias auténtica, a propósito nunca deslindada—, otorga a sus invenciones una tesitura especulativa, una atmósfera escrupulosamente calculada de abstracción intelectual que ha sido concebida al nivel de un puro nominalismo. En buena medida, el encaje y la validez de sus narraciones radican en esta estrategia, que empero posterga o disminuye el

significado de la presencia humana; la relación de Borges con sus personajes —inclusive cuando se presenta como interlocutor de ellos— es más bien distante e impersonal, es la mirada de una divinidad que contempla a sus criaturas como si fueran piezas de una compleja partida de ajedrez en la que se enfrenta consigo mismo, su único adversario posible. Por contraste, en Bioy Casares se desliza un elemento humano —hasta turbiamente humano, si se quiere— que es presentado con singular comprensión y dramática ironía: nunca están ausentes el amor, el deseo, la angustia ante las asechanzas del destino y de la muerte. Al igual que Borges, suele emplear la exposición en primera persona e inclusive —al aplicar este procedimiento— no desdiseña el efecto de sorpresa; en cambio, sus relatos no tienden a simular oralidad, sino que adoptan el aspecto de observaciones escritas, extraídas de diarios, cartas, informes o testamentos; por añadidura, los narradores imaginarios proporcionan, en sus testimonios, algo más que los instrumentos para estructurar e interpretar la trama ficticia, ya que la entrecruzan con preocupaciones o emociones personales al supuesto autor de los apuntes que constituyen *La invención de Morel* es imposible desvincularlo de su pasada fuga, y todavía menos de los sentimientos por Faustina, que lo llevan a modificar el mundo de ilusiones sensorias que lo circunda en la isla aun cuando sabe que al incorporarse a las imágenes— como parte de la incierta e inexorable "existencia" de su amada— deberá afrontar a breve plazo la extinción de aquello que todo mortal entiende por "vida": a Nevers, casi protagonista de *Plan de evasión*, no podemos desligarlo de los recuerdos de Irene y del creciente desasosiego —cargado de premoniciones— que trasunta su experiencia carcelaria. Los personajes son, en consecuencia, mucho más que vehículos para configurar situaciones o acicateos para la especulación metafísica; el desenlace de *La invención de Morel* nos induce a sospechar que quizá la realidad humana es

valaderamente sustituible por una pura apariencia (y acaso no sea más consistente que una ilusión fantasmal); pero, como se ve en *Plan de evasión*, esta realidad plena de incertidumbres es vivida por seres análogos a nosotros mismos, en lugar de imaginada por la conciencia de una divinidad que observa su creación como pasatiempo intelectual de un ocio sin término. A causa de ello, hasta la dimensión estrictamente fantástica de los relatos adquiere una peculiar tensión existencial. Cuando Morel resuelve diseñar su extraña maquinaria, en verdad está librando una lucha desigual con el tiempo, que lo hace maleable como lo concibe Hladik en "El milagro secreto" de Borges, sino que es el inexorable transcurrir de que nos habla Donne —*tell me, where all the past years are*—, el verdadero gusano que corroe la vida, según la predicha imagen manirrista. A su vez, lo que conduce a Castel, en *Plan de evasión*, hacia sus experimentos alucinantes —dignos de Frankenstein o del doctor Moreau— es, paradójicamente, un deseo casi morboso de que los reclusos recobren esa libertad de la cual se vieron privados de que el hombre pueda quebrar su prisión y tenga acceso a aquello que Blake describió como el "inmenso mundo de delicia cerrado por nuestros cinco sentidos".

Al mismo tiempo, presumiblemente atraído por las hipótesis de J. W. Dunne acerca de series temporales simultáneas, Bioy Casares ha demostrado especial predilección por dramatizar la existencia de planos simétricos o paralelos, en los que se van reflejando o repitiendo análogas secuencias de sucesos, si bien inevitables perturbaciones en el aspecto o la periodicidad de los ciclos acaban por desbaratar toda teoría de un ordenamiento circular gobernado por un "eterno retorno". En el cuento titulado "La trama celeste" hallamos una serie de procesos cósmicos similares que sólo se diferencian entre sí a causa de ligeras variantes. En *La invención de Morel* descubrimos la periódica reiteración de las imágenes co-

NOVEDADES PAIDOS

BIBLIOTECA LETRAS MAYUSCULAS

El espejo literario
 Maurice Blanchot
 El pensamiento de Sade
 P. Klossowski y otros
 Nueva novela latinoamericana I
 M. Vargas Llosa, J. Lafforgue,
 A. Rama y otros
 Kafka
 Marthe Robert

DE PROXIMA APARICION:

De Gide a Sartre: Puntos de partida
 F. Jeanson
 Tiempo y novela
 J. Pouillon

BIBLIOTECA DE PSICOLOGIA SOCIAL Y SOCIOLOGIA

Razón y violencia.
 Una década de pensamiento sartreano
 R. D. Laing y D. G. Cooper
 Los hararismos de la ciencia social
 John Madge
 Sociología de la modernización.
 Estudios teóricos, metodológicos y aplicados
 a América latina
 Gino Germani

Poder y privilegio. Teoría de la estratificación social

G. Lenski

Introducción a la sociología política

R. Michels
 DE PROXIMA APARICION:
 Los estructuras elementales del parentesco
 C. Lévi-Strauss
 Poder político y cambio estructural en la Argentina
 J. Olynarte
 Los orígenes intelectuales de la revolución francesa
 D. Mornet

BIBLIOTECA DE CULTURA CLASICA

Los antiguos marinos.
 Navegantes y guerreros del mar en el Mediterráneo de la Antigüedad
 Lionel Casson

BIBLIOTECA PSICOLOGIAS DEL SIGLO XX

El método científico en psicología
 C. W. Brown y E. E. Ghiselli
 El percepción del cuerpo
 S. Wagnor, H. Werner y otros
 Psicología de la comunicación
 G. A. Miller

BIBLIOTECA MUNDO MODERNO

El conflicto chino-soviético
 G. F. Hudson y otros
 Los guerrilleros en América latina
 L. Marlier Vega
 Sexo y yoga
 M. Volin y N. Phelan
 Qué es el hombre
 A. Montagu
 Ciencia Ficción.
 Realidad y psicoanálisis
 E. Goligorsky y M. Langer
 Pornografía, erotismo y literatura
 David Lath
 La historia en el mundo moderno
 O. Moszotte

BIBLIOTECA LETRAS ARGENTINAS

La neurosis mente su espectáculo
 B. Verbitsky

BIBLIOTECA DE PSICOMETRIA Y PSICODIAGNOSTICO

Los tests proyectivos gráficos
 V. Hommer
 Diagnóstico Rorschach de la personalidad
 B. Klopfer

BIBLIOTECA HISTORIA

La conquista del mundo material
 J. Nef
 Historia de los Estados Unidos de América
 H. C. Allen

BIBLIOTECA DE AMERICA LATINA

Los planes de estabilización en la Argentina
 A. Ferrer, M. S. Brodersohn y otros

DE PROXIMA APARICION:

La mezcla de razas en la historia de América Latina
 Magnus Mörner

BIBLIOTECA DEL EDUCADOR CONTEMPORANEO

Estudios de gramática estructural.
 A. M. Barrenechea y M. V. Manacorda de Rosetti
 Concepción de la geometría en el niño según Piaget
 G. E. T. Holloway
 Concepción del espacio en el niño según Piaget
 G. E. T. Holloway
 Antropología y educación
 C. K. Nicholson
 Emoción y percepción en el niño pequeño
 Len Chalmers
 Las escuelas comunitarias
 J. O. J. Vanden Bossche

BIBLIOTECA DEL HOMBRE CONTEMPORANEO

Psicoanálisis de los ulcerosos
 A. Garmo
 Un símbolo vivo.
 Arquetipos, historia y sociedad
 A. Haber

BIBLIOTECA CIENCIA E HISTORIA DE LAS RELIGIONES

La evolución del pensamiento judío
 J. B. Agus
 La libertad y el hombre
 J. Courtney Murray, K. Rohrer,
 J. Y. Calvez y otros

En su librería y en

LIBRERIAS PAIDOS

Capital: Las Heras y Cónning
 (Galería Las Heras).

Mar del Plata: San Luis 1838. Local
 19 Galería Rivadavia.

respondiente a los acontecimientos de una semana. En "El perjurio de la nieve" otro relato breve, nos enteramos de que la estricta regularidad observada en un ámbito cerrado logra obstaculizar la acción del tiempo y de la muerte, hasta que el ardid se quiebra por la intrusión de una presencia extraña al mecanismo. Puesto que las situaciones en líneas generales tienden a repetirse, un observador que no está sometido a ellas puede contemplarlas desde distintos ángulos, circunstancia que le confiere una especie de ubicuidad espacial, una visión calidoscópica de los acontecimientos muy parecida a la que recientemente ensayó el grabador holandés M. C. Escher en algunas litografías (*Macizo y hueco, Belvedere*), que a juicio de Ernst Gombrich —en el último ensayo de sus *Meditations on a Hobby orse...*, revelan "la oculta complejidad de toda lectura de imágenes". Esta técnica expresiva ha seducido sobremedera a Alain Robbe-Grillet, quien no sólo declaró su admiración por Bloy Casares sino que además evidentemente utilizó el ejemplo ofrecido para elaborar los enfoques experimentales que desarrolló en su novela *Dans le labyrinthe* y en el guión de *L'année dernière à Marienbad*. Existe, empero, otro nivel en el que Bloy Casares utiliza una acumulación de planos paralelos, con resultados aún más intrincados y fascinantes; éste ya no corresponde a las situaciones referidas en los relatos sino a la presentación misma de la narración. Mediante la introducción de diversos narradores que se superponen en la redacción o comentario de un mismo texto, el autor logra un efecto de sugestiva ambigüedad que nos hace sospechar inexactitudes deliberadas o quizá accidentalmente de los testigos imaginarios e inclusive la existencia de diferentes lecturas que podrían intercambiarse, hasta lograr una pluralidad de dimensiones en la trama ficción. En *La invención de Morel*, por ejemplo, la narración nos expone simultáneamente los temores de un prófugo, el funcionamiento de un mecanismo insólito y sus posibles consecuencias, la in-

roducción del narrador en la actividad de la máquina de impresiones sensorias, las observaciones aparentemente triviales del editor. En "El perjurio de la nieve", Villafañe omite decirnos que Oribe plagió la aventura que él mismo no confiesa, actitud que trata de esclarecer Alfonso Berger Cárdenas —cuyas iniciales no en vano coinciden con las del autor real—, un albacea literario que llega a resultarnos desconfiable. Por su parte, en "La trama celeste" conocemos lo sucedido al capitán Ireneo Morris a través del testimonio que el doctor Carlos Alberto Servian, un homeópata armenio nacido en Rauch que declara su invertebrado odio por los turcos, ha enviado a un anónimo autor, junto con las obras completas de Blanqui y "un anillo de escaso valor" en el fondo de cuya piedra "se veía una diosa con cabeza de zafiro". Por último corresponde señalar que el texto más complejo quizá sea el de *Plan de evasión*: el material original se compone de la correspondencia enviada por Nevers, la exactitud de cuyas apreciaciones ignoramos; a ello se agrega un par de cartas de Xavier Brisac, en transcripción fragmentaria; pero la versión de estas fuentes no es directa, pues han sido reelaboradas por una tercera persona que tiene un interés directo en desdibujar su responsabilidad en un asunto de familia que sólo se presenta en forma incidental. Lo notable es el hecho de que, a partir de una composición tan intrincada, Bloy Casares logra como resultado narraciones absolutamente coherentes y claras, pese a la dosis intencional de equívocos aparentes.

En las observaciones precedentes, hemos utilizado pocas ilustraciones de la narrativa de Bloy Casares. Excluidos algunos escritos juveniles y varias obras en colaboración, al comienzo de *La otra aventura* —su reciente volumen de ensayos— este autor reconoce la paternidad de otros nueve libros, producción que está muy lejos de resultar abundante si se piensa que abarca unos treinta años de labor. Al resistir las tentaciones de una fácil prodigalidad, Bloy Casares ha lo-

grado, en cambio, un difícil y casi perfecto equilibrio, una rica y laberintica concentración, que pocas veces se ha dado tan venturosamente en la literatura hispanoamericana.

Jaime Rest



información

LA HISTORIA DE EVA PERÓN

Roberto Vacca y Olego Borroni han concluido una voluminosa *Historia de Eva Perón* que será publicada por Editorial Galerna y que constituye la más amplia y completa investigación sobre el tema realizada hasta el presente. La obra, por su magnitud, comprenderá dos tomos. El primero estará compuesto con material documental, testimonios y opiniones e incluye una detallada cronología de su vida intercalada con la de Juan Perón. El segundo volumen está formado por una selección de material gráfico —nacional y extranjero— que sintetiza la evolución de Eva Perón a través de sus momentos más trascendentes en el plano político y personal: 380 fotografías en su mayoría inéditas.

Historia de Eva Perón —algunos capítulos de la cual aparecieron recientemente en el semanario *Siete Días*— será publicada casi simultáneamente en Estados Unidos, Francia, Inglaterra e Italia, mientras están en gestión otras traducciones.

LIBROS DEL MOMENTO

Robert J. Alexander
AMÉRICA LATINA, HOY
(La tierra, la población, la economía, el trabajo, la sociedad, ejércitos, educación, política)

Rafael H. Castagnino
TEORÍA DEL TEATRO
(Introducción a métodos actuales de conocimiento del arte dramático)

Rafael H. Castagnino
EL CIRCO CRIOLLO
(Colección Clásica Hispanoamericana, n.º 18)

Rafael H. Castagnino
TEATRO ARGENTINO PREROMANTICISTA
(Colección Clásica Hispanoamericana, n.º 19)

José Chadovskiy
DIOS ERA VERDE
(Con prólogo de Miguel Ángel Asturias)

Héctor Eslava
LA PERSUASIÓN Y EL COMPORTAMIENTO EN LA POLÍTICA
(El más serio intento de organizar una ciencia política pura basada en la conducta del hombre)

Pedro Inchaurpe
REIVINDICACIÓN DEL GAUCHO
(Ensayos, disquisiciones folklóricas y cuentos)

Alejandro Losada Guido
MARTÍN FIERRO. HEROES MITO, GAUCHO
(Introducción a una lectura significativa del Poema)

Juan Manuel de Rosas
INSTRUCCIONES A LOS MAYORDOMOS DE ESTANCIAS
(Con una biografía del autor, por Pedro de Angélica)

Rafael Scobiebrini Ortíz
BASES PARA LA RECONSTRUCCIÓN NACIONAL
(El testamento político-económico de Scobiebrini Ortíz)

Robert Theobald
LOS RICOS Y LOS POBRES
(Un estudio sobre la economía de las expectativas nacientes)

Guillermo A. Torrec
SOCIOLOGÍA Y VOCABULARIO DEL HABLE POPULAR ARGENTINA

Guillermo A. Torrec
TRATADO TEÓRICO-PRACTICO DE SOCIOLOGÍA
(Para universidades y colegios superiores)

Oscar A. Urquidó
UN ENIGMA ACTUAL
(Los objetos aéreos no identificados)

Oscar A. Urquidó
OPILMA CIENTÍFICO DE LOS OVNIS
(Un enfoque metódico y preciso de testimonios reales observados, técnicos y aún científicos)

En librerías y en
EDITORIAL PLUS ULTRA
Corrientes 568 - 1.º Tel. 49.1532/0151

LOS LIBROS, agosto 1969

literatura argentina

Julio Cortázar
62
Sudamericana, 269 págs.

Notas para una LECTURA DE CORTÁZAR

Cuando Juan, presuntamente influido por su oficio, confunde la traducción de *Je voudrais un châteaú saignant*, comienza a ordenarse un territorio donde se desliza la lectura de 62. Ese territorio, cuyas coordenadas se enuncian en las primeras páginas del libro, configura un modelo de pensamiento, de comprensión del mundo, que se ofrece como opción al lector. El agregado de "Modelo para armar" que erróneamente se lo considera un todo con el título de la novela de Cortázar, ha llevado a irrecuperables equívocos a buena parte de los críticos: se ha querido ver las piezas de un más o menos ingenioso rompecabezas o las hojas sueltas de un libro que podría intercambiar párrafos o personajes; se trata, en realidad, de un material perfecta y unívocamente organizado que, en lugar de ostentar su brillo alucicante, ha preferido desnudar los ojos de cristalización para que cada uno imagine (lea) un resultado.

1. El primer *châteaú* que aparece (apdoque que los parisinos efectúan cuando solicitan un chateaubriand en el restaurante), interpretado paradójicamente como "Quisiera un castillo sangriento" en lugar del correcto "sangrante", constituye el primer elemento de una constelación en la que se resume —a nivel del lenguaje— un sistema indescrutable para las pautas de la lógica corriente. En el espacio constituido por el texto se suman otros *châteaú*: el conjunto establece la lógica interna de ese texto; la sintaxis no se esfuerza en la "representación" del mundo exterior, sino en el cumplimiento de una verdad presidida por los significantes.

A. Juan compra un libro de Michel Butor, *6310.000 litres d'eau par seconde*, aunque "sabe que no (lo) va a leer", y en el que se utilizan las memorias del Conde de Chateaubriand sobre las cataratas del Niágara, para construir un relato

estereofónico. El *sentido* de la compra del libro se realiza posteriormente, pero no en una sucesión lógico-temporal sino en un presente textual donde cesa la relación causa/effecto y donde se afirma una estricta dependencia entre los elementos significantes. En el restaurante, Juan lee, aparentemente por azar, el nombre de Chateaubriand, impreso en el libro. Sin solución de continuidad —y en un silencio que se hace especialmente para que el sonido ocurra— oye la voz que le solicita un *châteaú*, levanta la cabeza y ve en el espejo la imagen del comensal gordo (no al comensal, sino su reflejo especular: un significante del gordo); "Juan había abierto el libro para enterarse sin mayor interés de que en 1791 el autor de *Atala* y de *René* se había dignado contemplar las cataratas del Niágara, de las que dejaría una descripción ilustre. En ese momento (estaba cerrando el libro porque no tenía ganas de leer y la luz era pésima), eó distintamente el pedido del comensal gordo y todo se coaguló en el acto de alzar los ojos y descubrir en el espejo la imagen del comensal cuya voz le había llegado desde atrás".

B. Juan es, en definitiva, un entrecruzamiento de textos: el lugar donde se anudan los significantes que nombran a los personajes de la novela. En este sentido, el pedido del comensal y la libre traducción ("castillo sangriento") estaban presentes desde la evocación "inmotivada" de Frau Marta, quien repite la función "condesa sangrante", Erzsébet Báthory, y sus lugares de referencia: el Castillo (*châteaú*) de Csejthe en Hungría y la Basiliiken Haus, en Viena.¹

C. El precedente elemento de la constelación completa la estructura (dentro del pensamiento ausarriano no podría llamarse paragramática) que sirve de sustrato para la comprensión del texto: un único significantes, *châteaú*, ordena la lógica in-

terna del relato a través de diversas significaciones. A su vez, este último significado ("castillo de Csejthe" y su equivalente austriaco "Basiliiken Haus") se constituye en un significante que determina a otros en la escritura. Juan recorre un barrio parisino y aparece la imagen de la Basiliiken Haus. "Casa del basilisco" se abre a nuevas vinculaciones: a) Juan entra al restaurante y pide un vino Silvaner cuyas dos primeras sílabas repiten, invertida y fonéticamente, los primeros sonidos de basiliisco: *basil*; b) Bluttgasse, la calle de la sangre, donde se encuentra la Basiliiken Haus, se articula con el "signifiante" del *châteaú* comestible y del castillo donde la Báthory viviera su sádica marginalidad (es de hacer notar que la confusión traslativa —sangriento por sangrante— enriquece el significado con las dos posibilidades: el castillo y la casa habitada por la condesa en Viena son "sangrientos" y "sangrantes", activos y pasivos, agentes y víctimas); c) el espejo, que fija el mundo en la materialidad de las imágenes que produce, mientras confunde en una superficie plana (su única materialidad), todos los matices temporales que se desarrollan ilusoriamente en su exterioridad. El mirarse de Juan en el espejo a través de la visión del mundo del que es excluido, repite (es) la condesa de Báthory sentada ante su espejismático espejo acomodado a su anatomía y donde se atetargaba en largas autocontemplaciones; d) el basilisco que se repite en el clip de Hélène y en el anillo de M. Ochs.

2. Dicho de manera escandalosa, 62 debe leerse de *châteaú* a *châteaú* en la interioridad del significantes; no de sujeto a predicado. Las "razones", la lógica de su trama, nada tienen que ver con las determinaciones psicológicas habituales que reflejan los mecanismos del pensamiento de occidente. Juan compra un libro porque antes y después (antes y des-



pués) —en la intemporalidad del signo— existen la condesa y el comensal gordo.

En este campo de lectura, los personajes viven una existencia que repite los gestos de lo cotidiano; pero el texto permanece ajeno a sus relaciones y sugiere un orden diferente. Orden de funciones que se repiten, huecos que se llenan en una estructura a-histórica. La muñeca de M. Ochs es la muñeca que Tell envía a Hélène y su destrucción se homologa a la muerte del muchacho bajo el efecto de la anestesia. Frau Marta se detiene en su violencia hacia la inglesa, porque la función "destructora" la está cumpliendo Hélène con Celia y ambas (Frau Marta y Hélène) repiten la función "condesa sangrante"; que metafórica, a su vez, la violenta negación de los hábitos condicionantes de la relación entre los seres y que cada día muestra su abominable arquitectura.

3. La lucha perlinax que se dibuja en *Rayuela* para distanciar del lector a fin de no engañarlo, para que se reincentre no en un falaz modelo existencial, sino en las profundas determinaciones de los actos, se vuelve en 62 conciencia de la autonomía del texto: el texto de 62 "dice" la verdad de sí mismo y no "representa" al mundo exterior; participa de ese mundo y proclama —negándola— la ideología que lo piensa.

Héctor Schmucler

¹ Valentine Penrose, en *Erzsébet Báthory, la condesa sangrante*, narra la historia de esta mujer protegida de los Habsburgos, que, hacia comienzos del siglo XVII asesinó 650 muchachas mediante refinadas torturas. En su castillo de Csejthe (Hungría) y en su residencia en la calle Bluttgasse en Viena, descandado durante 6 años los espectaculares orgías de sangre. Siempre vestida de blanco, uno de sus placeres favoritos consistía en empujar sus ropas con la sangre que vertían durante largos apliques juveniles virgines.

Witold diría: ¡Bah, bah! soy un escritor nacido en el sur de Polonia en 1904, y que he escrito *Notas de Adolescencia* en 1935, *Ferdydurke* en 1937 y después —más allá de las fechas: *Yronne*, *la Princesa de Borgoña*, *La Boda*, *Transatlántico*, *Pornografía*. Suspenso. En 1967 obtengo el Prix International de Littérature, con mi novela *Kosmos*. El 25 de julio de 1969 me verificaron muerto.

La Opereta (título de un libro en que Gombrowicz trabajaba desde hace años) concluyó para él y quedó sin terminar para nosotros.

Hablamos de los textos ¿y Witold? Se ha encargado de completar su fuga hacia las palabras y nos ha dejado un espacio cargado de signos proponiendo lo único que tiene sentido: escribir sobre la escritura de Gombrowicz. Es decir, leerlo en esas signos que fueron su propuesta. Ya que Gombrowicz es *textual* para nosotros, podemos liberarnos de él haciéndolo existir plenamente ¿y hay otra manera de liberarse de un texto que no sea el re-conocimiento que produce otro texto? Gombrowicz se negaba a dejar la *ficción* hablando por sí misma, era un enamorado de los prefacios.

Se imprimirán palabras —incluso estas— sobre la muerte de Gombrowicz telegrámas, esta cotidianidad latente y espesa continuará ¿canta de editores? ¿derechos de autores? ¿exigencias de la viuda? ¿algo... del gobierno polaco? La inmadurez la forma, el cuculato. ¿Cómo va a defenderse si lo dieron por muerto?

Nosotros volvamos a los textos, tratemos de pensar la existencia de *Ferdydurke* en 1937, su historia posterior. En 1947 Editorial Argos publica la primera edición castellana y a Gombrowicz le gusta poner el nombre de los 21 traductores del polaco. "Debo también eterno agradecimiento a un simpatiquísimo señor, ya de edad y muy aficionado al billar, que en un momento de feliz inspiración me procuró la palabra *remover* de la cual me había olvidado por completo".

En 1963, después de más de veinte años, Gombrowicz se fue de la Argentina y las mesas de saldo siguieron vendiendo *Ferdydurke* a 150 pesos. ¿Por qué hablar tanto de *Ferdydurke*? Gombrowicz respondió en una entrevista diciendo que había escrito este solo libro y que lo repetía porque le pagaban nuevamente y porque nunca terminaríamos de entenderlo. Pero también nos avisa contra la mitología de su vida de incomprendido: "En mi situación no podía sino elegir entre el lamento y la diversión. Escogí la diversión, pero confieso que quizás me divertía en exceso y demasiado bien". Y nos reenvía: "No. ¿París, después de treinta y cinco años? No. No quiero reconocerlo... Estoy encerrado y consumido".

La muerte de Gombrowicz abre sus textos, la palabra que se hablaba en y por él se ha fijado en la escritura exigiendo como respuesta una lectura. ¿La nuestra? Gombrowicz, en el prólogo a la primera edición castellana de *Ferdydurke*, recomienda un código de tres gestos para evitar palabras: "Callaos, pues, os ruego. Callaos en espera de un futuro mejor. Por el momento —si queréis expresar que os gustó— tocad sencillamente, al verme, vuestra oreja derecha. Si os agarráis la oreja izquierda sabré que no os agrado, y la nariz significará que vuestro juicio está en el medio. Con un leve y discreto movimiento de la mano agradeceré esta atención para con mi obra y así evitando situaciones incómodas y aun ridiculas, nos comprenderemos en silencio. Muchos saludos a todos". Y en *Pornografía* "Escribo para que os entendamos. No quiero encontrarme solo del todo solo adelante.

Cuando uno está solo, no puede tener la certidumbre, por ejemplo, de no haberse vuelto loco. Siendo dos —ya es distinto—. Dos se dan seguridad y garantías objetivas. ¡Siendo dos no se vuelve uno loco!

No tengo ese miedo. Porque sé que no podría volverme loco. Aunque quisiera. Es cosa concluida para mí soy un anti-loco. Quiero asegurarme contra otra cosa, tal vez más sería, a saber, una cierta anomalía por así decir, una cierta multiplicación de las posibilidades que se produce cuando uno se aleja y se desvía del camino único, el lícito... ¿Comprendo? No tengo tiempo para precisiones. Si tuviera que dispararme de la tierra a otro planeta, o aunque solo fuera a la luna, preferiría que otro me acompañara —si no por otra cosa, para que mi humanidad pudiera mirarme en algo."

Ahora nos toca a nosotros mirarnos en Gombrowicz.

Germán García

LEER A GOMBROWICZ



ESCRITURA Y CINE: DOS TIEMPOS VERBALES

La primera comprobación de que nos propusieron comparar el lenguaje del cine y el de la literatura sigue siendo válida: la palabra *connota*, la imagen *denota*. El texto escrito suscita en el lector ecos que la imagen prevé, fija, agota.

"David y Lucien estaban cerca de la ventana emplomada del patio, en el momento en que, hacía las dos, cuatro o cinco obreros abandonaron el taller para ir a cenar. Cuando el patrón vio a su aprendiz cerrar la puerta con campanilla que daba a la calle, llevó a Lucien al patio, como si el olor de los papeles, los tinteros, las prensas y las maderas viejas le hubiesen resultado insoportable" (*Ilusiones perdidas*, primera parte, capítulo "Una impremerie en provincia"). La traducción en imagen de este párrafo analizaría *ad infinitum* cada elemento: el aspecto de David y de Lucien (no sólo sus rasgos, su ropa en ese momento; también sus gestos, el andar o las actitudes en la inmovilidad), la ventana emplomada (¿sus cristales tienen forma de losanjes? ¿son de colores? ¿permiten ver el patio? ¿cómo es éste?), los cuatro o cinco obreros que en la imagen serán, ineludiblemente, cuatro o cinco, figuras distintas, con el taller que abandonan y la calle (¿hay sol o está nublado?).

No es necesario proseguir la descomposición, por otra parte apenas esbozada, de una cita tan breve. La imagen cinematográfica individualiza todo lo que la palabra rehusa particularizar; sin embargo, no es exacto suponer en la mente del lector una tarea de compensación, equivalente a la de colorear un libro de dibujos infantiles. Es, más bien, en un limbo impreco entre el signo (la palabra escrita) y el resultado de la operación llamada lectura donde la connotación opera libremente y cada lector responde con diversa literalidad a su estímulo.

Y, sin embargo, tanto la página escrita como el trozo de celuloide impreso parecerían sufrir, aun rehusar, el carácter de los límites donde reside su intransferible riqueza, tender hacia las posibilidades del otro: inalcanzables, pero en cuya busca se cumple esa exploración de las posibilidades propias, que confirma aquellos límites en el acto mismo de ponerlos a prueba y los agota al demostrarlos.

El texto no puede sino enumerar cada uno de los elementos que recoge, ordenarlos sucesivamente en una línea que es la del discurso verbal. El modesto ejemplo usado en el párrafo segundo ya sugiere que, como la paradoja de Zenón, será imposible agotar verbalmente las precisiones que la imagen denota, porque cada una estalla sucesivamente, inagotablemente, en otras nuevas. La imagen las incluye, casi con desventoladura, en un solo cuadro, donde, si bien la atención del espectador se las descifra exhaustivamente, sabe si el olor de los papeles, los tinteros, las prensas y las maderas viejas le hubiesen resultado insoportable.

Al mismo tiempo, en esa incapacidad de la palabra para dar cuenta de la superficie de toda (cualquier) percepción reside su poder: le permite desentenderse de trivialidades que la imagen no puede eludir; ésta, en cambio, son severamente despojada, difícilmente alcanzará una austeridad tan estricta como la palabra. "David y Lucien", ante el lente de la cámara, son dos continentes que mantienen en difícil pero sostenido equilibrio innumerables particularidades, que los nombres David y Lucien han desprendido de un contexto anterior, o no, que han podido suscitar en el lector, o no, por su capacidad de nombrar sin mostrar.

Corolarios. Jean Ricardou: Si la rareza (o, por lo menos, la limitación) de los objetos descriptos por el novelista es *necesaria*, la de los objetos filmados es *contingente*. Pier Paolo Pasolini: El escritor utiliza signos que están (deben estar) recogidos en un diccionario, es decir: cuya limitación es obvia. El director de cine opera con signos innumerables para los que la idea misma de diccionario es impensable.

La imagen cinematográfica, por otra parte, vive en un perpetuo presente del indicativo: su capacidad de mostrar una acción en el proceso de cumplirse es, también, su don y su límite. Tiempos y modos verbales se son ajenos, excepto en clave metafórica, no implícitos en la misma acción mostrada. También aquí el intento de desafiar estos límites los confirma e ilustra las posibilidades de un lenguaje.

En la secuencia de *Pierrot le fou* (Godard), donde Belmondo y Karinay huyen de París, las imágenes,

brevísimas, los muestran en distintas actitudes que se excluyen entre sí y en un orden temporal discontinuo: "une sorte de séquence potentielle" (Christian Metz), "the first sequence ever shot in the conditional tense" (Richard Roud). Pero, aun admitiendo esta extensión del "modo potencial", cabe señalar que el aspecto verbal está sugerido por la *sucesión contradictoria* de imágenes: cada una, mientras dura sobre la pantalla, es cierta, en un presente del indicativo sólo modificado por la yuxtaposición con otra imagen que la contradice. El modo verbal, por lo tanto, surge de la incongruencia semántica de una imagen con otra, y no está en cada una de ellas como en el verbo que dice una acción. El texto puede decir: "escaparía de este modo" y "escaparía de este otro"; la imagen sólo puede decir "escapó de este modo" e, inmediatamente, "escapó de este otro", provocando con esta contradicción un modo ilusoriamente potencial.

La imagen cinematográfica puede intentar la abstracción por medio de una depuración de los elementos visuales, pero no alcanzará el plano del razonamiento discursivo puro, en el que la palabra se mueve con naturalidad; ésta, a su vez, puede apelar a la metáfora y a la descripción, instancias "lenguajes" verbales pero en ambos casos la eficacia de estos recursos de poesía o precisión dependerá más de lo que mantienen tácito que de lo que nombran.

Por ello el cine resulta más propicio para la creación poética, donde juega más plenamente el carácter mágico, o simplemente imaginario, de la imagen convocada y suscitada. Aunque ya Einstein se consideraba capaz de filmar *El capital*, sólo recientemente se han comenzado a explorar las posibilidades de que el cine acceda a registros (como el ensayo) que tradicionalmente habita la palabra. Y el interés de estos ensayos (ya mezclen ficción, "documental", encuesta o exposición didáctica) no depende de su capacidad para traducir un proceso verbal sino del descubrimiento de caminos propios para avanzar hacia una meta común desde distintos puntos de partida.

Todo análisis fundado exclusivamente sobre las propiedades de la imagen, aun del montaje (entendido como compaginación de una imagen con otra o como principio de cons-

trucción del film), se revelará insuficiente para comprender al cine moderno (a los films hechos como a los films posibles) porque en el cine sonoro coexisten sistemas de signos diferentes. La imagen misma puede ofrecer a) una imagen propiamente dicha y b) textos propuestos para la lectura. Estos, a su vez, pueden estar dirigidos al espectador en forma convencionalmente informativa ("Londres, 1876", "Pasaron cinco años" o cualquier otra precisión parecida; también, textos más prolongados que resumen, por ejemplo, los antecedentes históricos o ficticios de un episodio, o citan a modo de epígrafe un texto literario) y pueden ser los que leen un personaje en la ficción y la cámara alcanza servicialmente al espectador para permitirle participar en la situación (cartas, periódicos, una dirección anotada en un trozo de papel). La banda sonora no sólo recoge a) música, incidental o de acompañamiento, y b) ruidos, en clave naturalista (motivados por la acción visible) o, aunque éste sea un uso poco práctico, expresionista; sino también c) la palabra misma en diversas claves: diálogo, narración en *off*, monólogo interior.

La capacidad del cine actual para explorar y codificar su propio sistema reside no tanto en la suma de estos órdenes parciales sino en un campo fluctuante pero no impreciso, determinado por las relaciones posibles entre esos órdenes: suerte de variable espacio central, donde se contraponen a la naturaleza sucesiva y concreta de la imagen la capacidad de abstracción de la palabra, para impugnarla o corroborarla, y se juega con la duración de ambos discursos.

Edgardo Cozarinsky

ESTRUCTURALISMO E HISTORIA

Claude Lévi-Strauss
Antropología estructural
Eudeba, 1968, 371 pp.

El uso de la noción de estructura en las ciencias sociales está lejos de ser unívoco. Más allá de las denotaciones vecinas que encuentra el término, puede hacerse una gran distinción: en algunos autores, la estructura es una propiedad real de las relaciones sociales; en otros, es un modelo para estudiar la realidad social. Así, los primeros muestran una estructura existente en el juego de las relaciones sociales; los segundos, en cambio, consideran a éstas como materia prima a partir de la cual se construye el modelo estructural. Esto no significa que en la primera concepción no se utilicen —en tanto hay selección y control de datos— modelos, ni que la segunda superponga los suyos a una realidad de otro modo amorfa. Si en cambio que puestos a obrar con la materia social, unos encuentran la estructura en el nivel de acción de los actores y otros en un nivel segundo en el que esa acción, las relaciones que instaura, etc., son descompuestas y luego recompuestas siguiendo otro plan. Este plan es "estructurado" en el sentido de que su diseño no se corresponde con las situaciones vividas por los actores o con las relaciones inmediatas que ellos mantienen, sino que busca satisfacer las propiedades formales del modelo. Ahora bien, tal modelo, lejos de ser arbitrario "debe dar cuenta de todos los hechos observados".

Esta última corriente —que tiene en Lévi-Strauss uno de sus representantes más destacados— se inspira declaradamente en los modelos de la lingüística, disciplina que hace medio siglo, como Saussure, sentó las bases de un estudio estructural de los hechos sociales a partir de su descubrimiento de que la lengua es un sistema "en el que todas las partes pueden y deben considerarse en su solidaridad sincrónica". Los posteriores desarrollos de la

fonología (desde Trubetzkoy) demostraron que para formular relaciones necesarias en los hechos de la lengua había que pasar del estudio de los fenómenos conscientes al de su infraestructura inconsciente. Extendiendo el procedimiento a otros campos de investigación de lo social, parece claro que dicha infraestructura sólo puede aparecer desplazando la atención desde el marco vivido y sabido por los actores hacia la base inconsciente que sostiene la complicada red de sus relaciones y sus conductas.

Una regla matrimonial, un rito, una forma de organización social, son modalidades por las cuales los hombres otorgan una significación a la vida social. Pero la significación otorgada no se agota en el saber consciente que los tiene de tales modalidades. Los elementos significativos son fragmentos a los que se concede un sentido "interior" a la cultura en que los hombres viven. Comparando la diversidad de esos sentidos en cierto número de sociedades, se pone de manifiesto una vinculación interna de las significaciones que las hace comparables y oponibles en el seno de un modelo general. Así como la fonología "construye" el sistema fonológico para dar cuenta de las relaciones entre los fonemas, así el antropólogo "construye" el modelo que dará cuenta de las relaciones diferenciales entre los hechos sociales significativos. Este modelo —por definición— no es consciente para los hombres que participan en la significación dentro de las distintas áreas. Ellos pueden tener su propio modelo, del que el antropólogo, el sociólogo, desconfiará como de una "ideología" immanente al sistema. El verdadero modelo, el científico, visible y explica lo sabido por lo no sabido, lo consciente por lo inconsciente. El modelo interno que encuentra el etnógrafo no puede ilustrarlo sobre la estructura profunda que subyace en la conciencia colectiva: "su función no consiste en exponer los resortes de las creencias y los usos, sino en perpetuarlos". Más aún: en la medida en que sea más clara la estructura

manifiesta, más difícil será captar la estructura profunda, puesto que entre el observador y su objeto se erigirán como obstáculos los modelos conscientes. Pero el hecho de que éstos existan tampoco es indiferente para la elaboración del modelo científico: también ellos son significativos y en ese sentido integran, como un elemento más, los hechos que debe explicar el observador. La estructura sólo podrá ser "puesta en evidencia" superando el objeto inmediato y construyendo un "superobjeto" que no es sino una estructura latente. Esta, considerada como modelo, no se induce de los fenómenos observados: es construida mediante operaciones formales que ponen en juego funciones matemáticas; el cálculo de sus valores, en un momento dado, puede ofrecer una base para la previsión.

Estamos pues, muy lejos de la "verdadera y significativa analogía" entre la estructura orgánica y la estructura social. Para la corriente que mencionamos en primer lugar, y que acepta, de uno u otro modo, postulados organicistas, la estructura no está en un plano distinto al de las relaciones sociales mismas: se desplaza en su mismo nivel: "la observación directa nos muestra que los seres humanos establecen vínculos recíprocos mediante un complejo conjunto de relaciones sociales. Yo uso el término 'estructura' para designar este conjunto de relaciones realmente existentes" dice Radcliffe-Brown". Este autor tiende a definir la estructura basándose en su coherencia interna y su permanencia en el tiempo; en su concepción, pues, la 'estructura' denota: 1) el conjunto de las relaciones sociales; y 2) aquella "parte del objeto, la parte dura, resistente". La estructura inconsciente de Lévi-Strauss, en cambio, es más bien una potencialidad del objeto que el etnólogo puede "superar" para construir "una suerte de superobjeto" que es, en definitiva, un sistema de relaciones". Por lo demás, Radcliffe-Brown compara una sola sociedad en diversos momentos, mientras que Lévi-Strauss establece comparaciones externas entre sociedades.

"En la lengua, como en todo sistema semiológico —había dicho Saussure— lo que distingue a un signo es todo lo que lo constituye. La diferencia es lo que hace la característica, como hace el valor y la unidad". El modelo semiológico se funda en un análisis de valores diferenciales. No existe una realidad sustancial a la que se refieren los términos opuestos; el valor de cada uno está determinado por su oposición al otro: son las relaciones opositivas las que le asignan su posición; en otras palabras: las diferencias. Esta perspectiva implica un pasaje de las sustancias a las formas; de lo producido a las reglas de su producción. Si "la actividad inconsciente del espíritu consiste en imponer formas a un contenido, y si estas formas son fundamentalmente las mismas para todos los espíritus, antiguos y modernos, primitivos y civilizados... es necesario y suficiente alcanzar la estructura inconsciente que subyace en cada institución o cada costumbre para obtener un principio de interpretación válida para otras instituciones y otras costumbres". Nada más inconsciente, por ejemplo, que el sentido de la prohibición del incesto para aquellas sociedades (todas al parecer) que ponen en práctica tal interdicción. En *Les structures élémentaires de la parenté*, después de pasar revista a una serie de prohibiciones de diversos grupos indígenas, Lévi-Strauss llega a la conclusión de que todas ellas se reducen a un denominador común: un "abuso de lenguaje", y que en ese carácter son agrupadas por dichos grupos junto a la prohibición del incesto. Su conclusión es sugestiva: "¿Qué significa esto sino que las mujeres mismas son tratadas como signos de los que se abusa cuando no se les da el uso reservado a los signos, que es el de ser comunicados?". Las reglas matrimoniales representan medios de asegurar la circulación de las mujeres en el interior del grupo social, así como las reglas económicas sirven para asegurar la comunicación de bienes y servicios, y las reglas lingüísticas para la comunicación de los mensajes. Y el

hecho de que "el 'mensaje' esté constituido por las mujeres del grupo que circulan entre los clanes, líneas de descendencia o familias (y no, como en el lenguaje propiamente dicho, por las palabras del grupo que circulan entre los individuos) no altera absolutamente la identidad del fenómeno considerado en ambos casos". Ampliando de este modo la noción de comunicación para incluir en ella la exogamia y las reglas derivadas de la prohibición del incesto, Lévi-Strauss sugiere una hipótesis sobre el origen del lenguaje. Primitivamente las palabras habrían sido enteramente valores, para luego convertirse en signos. Esa evolución no se reproduce en el caso de las mujeres, que mantienen —de acuerdo con las reglas matrimoniales— el carácter de signos, y también el de valores. La "posición ambigua" de las mujeres en el sistema de comunicación entre hombres, en que consisten las reglas matrimoniales, ofrece, según Lévi-Strauss, una imagen de lo que en un tiempo fueron las relaciones del grupo humano con las palabras. El impulso original que movió a los hombres a "intercambiar" palabras desearía en "una representación desdoblada, derivada de la función simbólica que hacía su primera aparición". En el momento que un objeto sonoro es apprehendido como ofreciendo un valor inmediato, tanto para el que habla como para el que escucha, adquiere una naturaleza contradictoria "cosa neutralización sólo es posible mediante este intercambio de valores complementarios al que se reduce toda vida social". El estudio del sistema lingüístico revela analogías con el estudio del sistema de parentesco y con el del sistema económico: se trata de distintos niveles de una misma actividad fundamental: la comunicación (respectivamente: comunicación de bienes y servicios) de mujeres y comunicación de bienes y servicios). Esas analogías ponen en evidencia que los tres tipos de estudio "dependen del mismo método: difieren solamente por el nivel estratégico en que cada uno se coloca, en el seno de un universo común". Lévi-Strauss supone que en al-

gún momento podrá producirse una asociación definitiva entre la antropología social, la economía y la lingüística, que, en conjunto, sentaría las bases de una ciencia de la comunicación. Esa ciencia "consistirá sobre todo en reglas" que serán independientes de la naturaleza de los participantes cuyo juego rigen. Para fundar este proyecto, se nos recuerda la definición de von Neumann: el juego consiste en el conjunto de las reglas que lo describen; el único factor pertinente es saber cuándo el jugador puede elegir y cuándo no puede hacerlo. Reglas, elección: una vez más el programa central de Lévi-Strauss: establecer el inventario de las posibilidades inconscientes del grupo humano en tanto ellas fundan lo social, o del espíritu humano en tanto éste surge deslindado (y correlacionando) naturaleza y cultura.

Puesto que el ideal consiste en someter progresivamente las ciencias sociales a los criterios de objetividad de las ciencias exactas y naturales, nada más coherente que desterrar de aquellas los efectos de la confusión entre el observador y su objeto. Esta condición es particularmente posible en la lingüística, donde "la influencia del observador sobre el objeto de observación es despreciable".

La aparición de la fonología representó así un acontecimiento de profunda significación para las ciencias sociales, que cumplirá en éstas "el mismo papel renovador que la física nuclear, por ejemplo, ha desempeñado para el conjunto de las ciencias exactas". Lévi-Strauss resume en cuatro puntos fundamentales el programa fonológico establecido por Trubetzkoy en 1933: pasar del estudio de los fenómenos lingüísticos conscientes al de su infraestructura inconsciente; no considerar a los términos como entidades independientes y basar el análisis en las relaciones entre los términos; introducir la noción de sistema; proponerse el descubrimiento de leyes generales. Esto significa, para él, que "por primera vez una ciencia social logra formular relaciones necesarias". El antropólogo, así, ve

abiertas perspectivas inéditas. "Formalmente", está en la misma situación que el fonólogo: también los términos de parentesco (como los fonemas) son elementos de significación, y sólo la adquieren en la medida en que integran sistemas; éstos, además, son igualmente elaborados por el espíritu en el plano del pensamiento inconsciente, y, por último, la recurrencia de las formas de parentesco sugiere que tanto en uno como en otro caso, "los fenómenos resultan del juego de leyes generales, pero ocultas".

¿Qué lugar ocupa la historia en esta doctrina? A primera vista, y en las formulaciones menos polémicas de Lévi-Strauss, el tiempo histórico se presenta como aquello de que *carece* la etnología: una cuestión de hecho, lamentable, a la que se debe resignar. Entre las poderosas fuerzas que arrebataron ese tiempo histórico hundiéndolo en la nada, está, por supuesto, en primer lugar la ausencia de escritura en los pueblos desaparecidos. Los limitados contactos con las poblaciones aledañas y el escaso interés por establecerlos antes del desarrollo de la etnología, privaron a ésta de la dimensión histórica de su objeto. El colonialismo, por su parte, ya había aniquilado ese tiempo y a los hombres que lo vivieron. Sin embargo, "no cabe concluir que ella no existe" ni tampoco adjudicarle a priori una historia estancada: "el etnólogo dedicado al estudio de sociedades vivas y actuales no debe olvidar que para ser tales, dichas sociedades han debido vivir, durar y por lo tanto cambiar. Pero aun en los casos en que puede recuperarse una historia, ésta también es insuficiente y los verdaderos problemas persisten. Para la etnología la cuestión central es: ¿cómo explicar la diversidad? La alteridad para ella, es constitutiva de su objeto. También la historia estudia "otras" sociedades que no son aquéllas en que vivimos: distanciamiento en el espacio o distanciamiento en el tiempo, las posiciones son similares. La historia y la etnología tratan, por distintos caminos, de ampliar

Continúa pág. 20



este es el signo de
LOSADA

que le ofrece

EDUARDO GUDINO KIEFFER

FABULARIO

BORIS VIAN

OTOÑO EN PEKIN

ROBERT GRAVES

LOS MITOS HEBREOS

**DOCE POETAS
FILANDESES**

elegidos y traducidos por
MATTI ROSSI

JORGE AMADO

**DOÑA FLORA Y SUS
DOS MARIDOS**

JEAN FRANÇOIS REVEL

CONTRA CENSURAS

esperen a

KENSABURO OÉ
MIDORAGI BULATOVIC
YAMBO OULGREN
YERZY KOSINSKI
JOSE STEVENSON
RAYMOND QUENEAU
ARNOLD WESNER
HORST BIENECK

y no olviden a
SARTRE, ASTURIAS,
NERUDA, MACHADO,
CAMUS, HERNÁNDEZ,
ERNESTO SABATO
BEATRIZ GUIDO



EDITORIAL

LOSADA S.A.

ALSINA 1131 — T.E. 38-7267

Buenos Aires
CHILE - URUGUAY - COLOMBIA
PERU

OCTAVIO PAZ Y LEVI-STRAUSS

Octavio Paz
El nuevo festín de Esopo
J. Mortiz, 128 págs.

Esta obra, testimonio de un poeta cabal al mismo tiempo que fino analista del quehacer poético contemporáneo, es prenda de generosidad de espíritu, de curiosidad e inquietud ante los problemas raigales del hombre de nuestros días. Aquí, como en otros de sus libros anteriores, Octavio Paz no desdeña el cometido docente, ni lo considera lesivo para el ahondamiento crítico y la realización creadora.

"Mis comentarios, —nos dice Paz—, no son de orden estrictamente científico; examino las ideas de Lévi-Strauss con la curiosidad, la pasión y la inquietud de un lector que desea comprenderlas porque sabe que, como todas las grandes hipótesis de la ciencia, están destinadas a modificar nuestra imagen del mundo y del hombre." Hecha esta aclaración, procura determinar en qué consiste la originalidad de LS. Ella reside —expresa— en ver a la estructura no únicamente como un fenómeno resultante de la asociación de los hombres sino como "un sistema — son palabras de LS — regido por una cohesión interna — y esta cohesión, inaccesible para el observador de un sistema aislado, se revela en el estudio de las transformaciones, gracias a las cuales se redescubren propiedades similares en sistemas en apariencia diferentes". Es decir que la estructura es un sistema y cada sistema está regido por un código que permite, si el antropólogo logra descifrarlo, su traducción a otro sistema.

La heterogeneidad de las historias particulares se resuelve, pues, en la obra de LS, en una estructura atemporal. No hay pueblos marginales, y la pluralidad de culturas es ilusoria porque es una pluralidad de

metáforas que dicen lo mismo. Sin embargo, "hay un punto en que se cruzan todos los caminos; este punto no es la civilización occidental sino el espíritu humano que obedece, en todas partes y en todos los tiempos, a las mismas leyes".

LS —señala Paz— procede por medios de reducciones sucesivas y rigurosas. Reduce, en un primer momento, la pluralidad de las sociedades e historias a una dicotomía (pensamiento salvaje y pensamiento doméstico) que las engloba y las disuelve; en un segundo momento, descubre que esta oposición es parte de otra oposición fundamental: naturaleza y cultura; y por último, en un tercer momento, revela la identidad de ambas, pues los productos de la cultura —mitos, instituciones lenguaje— no son esencialmente distintos a los productos naturales ni obedecen a leyes diferentes a las que rigen a sus homólogos, las células. Todo es materia viva en permanente cambio. Pero la materia misma no es sino una operación, una relación. A su vez la cultura viene a constituir una metáfora del espíritu humano y éste no es sino una metáfora de las células y sus reacciones químicas que, por su parte son otra metáfora. O sea que la naturaleza habla consigo misma a través del hombre y sin que éste se dé cuenta.

Ahora bien, las relaciones entre el universo del discurso y la realidad no verbal, el pensamiento y las cosas, la significación y la no significación constituyen un tema constante en las meditaciones de LS. Y piensa que el lenguaje es lo que nos separa de la naturaleza y lo que nos une a ella y a nuestros semejantes. Es decir que el lenguaje *significa* la distancia entre el hombre y las cosas tanto como la voluntad de anularla.

Por lo demás, la cocina (la cocción de los alimentos por el fuego domesticado) el tabú del incesto (las reglas de parentesco) son homólogos del len-

guaje; están prefigurados por él. Lenguaje, cocina y reglas de parentesco son por lo tanto "ce-dazos que cuecen el mundo natural y anónimo y lo trasmudan en nombres, signos y cualidades". "¿Pero no hay, pregunta Paz, en esta necesidad de diferenciar entre naturaleza y cultura y de introducir en seguida un término de mediación entre ambas, el eco y la obsesión de sabernos mortales?" Responde: "Responde afirmativamente apenas reparamos que el lenguaje obedece a la voluntad de anular la distancia entre nosotros y las cosas: la cocina es la necesidad de sobrevivir por la alimentación, y las reglas de parentesco, a la necesidad de sobrevivir por la reproducción. Son tres operaciones del espíritu que constituyen, en realidad, mediaciones entre la vida inmortal y la brevedad de la existencia humana. La muerte nos condena a la cultura."

Pero Paz experimenta la necesidad de hablar de la poesía, un huesped no invitado a ese festín de Esopo que es, a su juicio, la obra de LS. Como el mito, nos dice, aunque en dirección contraria, la poesía trasciende el lenguaje: las palabras explican a las palabras, merced a la movilidad de los signos lingüísticos. Lo que dice una frase puede ser dicho por otra y otro significado constituye un querer decir que puede ser expresado de otro modo. En cambio, la "frase poética" nunca es un querer decir; es un "decir irrevocable y final", en el que se funden sentido y sonido. "El poema es inexplicable, excepto por sí mismo", y tiene el carácter de una totalidad indiscionable, donde el menor cambio altera todo el conjunto. Además, es intraducible, inclusive al idioma en que está escrito. Decir último, objeto hecho de palabras, el poema desemboca en una región inaccesible a las palabras. Y aquí Octavio Paz nos señala una divergencia fundamental con LS, quien, si bien admite que la

poesía modifica el lenguaje, entendiéndolo que, por este mismo hecho, queda aún más encerrada entre sus mallas; desciende del sentido a los signos sensibles, regresa de la palabra al fonema. "Sólo diré —opina Paz— que me parece una perversa paradoja definir de esta manera la actividad de Dante, Baudelaire o Coleridge." Y es que el poema es "un mecanismo verbal que produce significados sólo y gracias a un lector o un oyente que lo pone en movimiento". Su significado no está en lo que quisiera decir el poeta, sino en lo que dice el lector por su intermedio. El hombre se comunica consigo mismo a través del poema como a través de cualquier obra de arte. Por lo demás, el carácter y la universalidad de las obras no depende de la clave o del código que las rige, "sino de ese imponderable, verdadero misterio que llamamos arte o creación".

El lenguaje nos da sentido, pero ¿cuál es el sentido de ese sentido? ¿Cuál es la significación última? El lenguaje nos da la posibilidad de *decir*, pero ¿qué quiere decir *decir*? ¿No hay acaso salida? ¿No hay otra orilla? ¿El silencio será la única respuesta posible? ¿O es que, como afirma LS, "la edad de oro está en nosotros", en ese momento de privilegio" en que "nos sentimos no como un yo aislado ni como un nosotros extraviado en el laberinto de los siglos sino como una parte del todo, una palpación en la respiración universal"?

De cualquier modo, y aunque no sepamos nada del sentido, la poesía, como el hombre mismo, no cesa en su búsqueda y, en última instancia, "el sentido se disuelve en el poema, ser y sentido son lo mismo". En suma, por mediación de Octavio Paz, la poesía, ausente en este nuevo festín de Esopo, aporta una voz imprescindible, un espacio.

Edgard Bayley

EL PENSAMIENTO MITICO

Claude Lévi-Strauss
Mitológicas.
Lo crudo y lo cocido
Fondo de Cultura Económica
395 págs.

Lo crudo y lo cocido podría haberse llamado de otras maneras: "Naturaleza y cultura", "La ciencia de los mitos". El nombre elegido —sin embargo— quiere destacar el tránsito de la naturaleza a la cultura, que Claude Lévi-Strauss descubre y traduce en la mitología de los pueblos sudamericanos, inspirado en la lingüística y fascinado por la música. Lévi-Strauss traspone los principios metodológicos de la primera y utiliza formas musicales para mostrar —como la cocina, junto al lenguaje, responde a una forma de actividad humana verdaderamente universal. "Categorías empíricas tales como lo crudo y lo cocido, fresco y podrido, mojado y quemado, etc., definibles con precisión por la pura observación etnográfica y adoptando en cada ocasión el punto de vista de una cultura en particular, pueden —afirma el autor— servir de herramientas conceptuales para desprender nociones abstractas y encadenarlas en proposiciones". En el análisis de las variaciones diferenciales que le permiten descubrir en las sociedades que estudia la manera en que difieren unas de otras, el etnólogo ve cómo estas nociones

(en principio vacías) se cargan con significaciones que no entrañan siempre lo mismo para todas.

De manera convencional y a partir de una intuición "no arbitraria", el autor elige un mito ("mito de referencia") de una sociedad (los Boroboro): a partir de aquí, demuestra cómo "mitos de muy diversos orígenes forman objetivamente un grupo" y accede a su sentido profundo, a su lógica. Definido el mito por el conjunto de todas sus versiones y admitiendo en él una doble estructura histórica y ahistorica, se lo puede reconocer en el seno del habla y de la lengua; pero también en un tercer nivel que, a la vez que posee naturaleza lingüística, mantiene una originalidad que lo hace diferente de los otros dos: "La sustancia del mito no se encuentra en el estilo, ni en el modo de la narración, ni en la sintaxis, sino en la historia relatada". En esta tarea de desciframiento progresivo se advierte el carácter de la temporalidad del mito: sincrónica y diacrónica, reversible e irreversible. Esta temporalidad hace posible reconocer el valor de mito en cuanto mito: "no existen mitos que encarnados en una tradición, sea cual haya sido su origen real". Su estructura se actualiza cada vez que volvemos a contar la historia.

¿Por qué el libro —en lugar de los tradicionales capítulos— se presenta como una "obertura", un "tema y variaciones", una "sonata de los buenos modales", una "fuga de los cinco sentidos"? ¿Por qué tratar al mito como si fuese la parti-

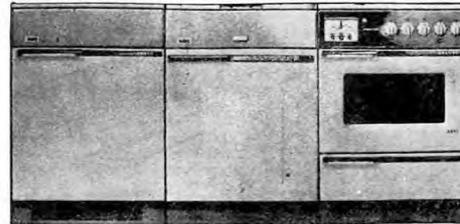
cipal de una obra musical, cuyo orden inicial tenemos que reconstruir? Este es el centro del problema. Mito y obra musical, aunque pertenecen al orden del lenguaje, manifiestan propiedades específicas que permiten trascenderlo: como el lenguaje articulado requieren del tiempo para manifestarse, pero lo superan en una estructura permanente. La música por una parte (con su doble originalidad de inteligible e intraducible) y el lenguaje articulado por otra, permiten colocar a la mitología en mitad de camino. En ambos se alza el placer estético: resultante de ese sentimiento contradictorio que ofrece lo irresoluble a la vez que su solución. El orden de presentación del libro no podía ofrecerse en forma lineal: "La división en capítulos —sustraya Lévi-Strauss— no sólo violentaba el movimiento del pensamiento; lo empobrecía y lo mutilaba," quitaba a la demostración su mordiente". La obra se pliega a las exigencias del pensamiento mítico mientras respeta su ritmo.

El origen de la cocción de los alimentos es el nexo que reúne en un grupo los 187 mitos considerados. En cada uno de ellos existen particularidades que permiten ver cómo las operaciones culinarias son actividades mediadoras entre la naturaleza y la cultura, entre la vida y la muerte, entre el cielo y la tierra. Cada mito y cada grupo de mitos queda reducido a un sistema de relaciones que, a su vez, revela una suerte de isomorfismo y afinidad tanto en el mito mismo como en mitos y grupos de mitos provenientes de esa

sociedad o de áreas vecinas. Lévi-Strauss ofrece una imagen estructurada de la materia mítica que el mismo uso de su pensar exige, como condición, el mantenerse oculto.

En *Lo crudo y lo cocido*, Lévi-Strauss sostiene que la razón del primitivo no es menos rigurosa que la nuestra. "Resulta lo mismo —afirma— que en este libro el pensamiento de los indígenas sudamericanos cobre forma por operación del mito o el mito por operación del suyo". "Desanador de pájaros", "jaguar" y "puchero salvaje", protagonistas de la mitología presentada por el antropólogo francés, repiten sucesivamente el mismo tema: la oposición entre lo crudo y lo cocido, naturaleza y cultura. Pero más allá de estas oposiciones, la metodología de Lévi-Strauss demuestra su afirmación más trascendente: la unidad del pensamiento humano.

Héctor Lahitte



LOS ULTIMOS ONAS

Discípula de Claude Lévi-Strauss, la francesa Anne Chapman (Ph.D. de la Universidad de Columbia, N.Y., doctorada en la Sorbona, investigadora del CNRS, en Francia) ha trabajado estos últimos cinco años con indios onas en el sur argentino, bajo la dirección del prestigioso autor de *Antropología estructural*, Héctor Lahitte (Licenciado en antropología, investigador de la Comisión de Investigación Científica de la Univ. Nac. de La Plata), antes de partir hacia París donde trabajará con Lévi-Strauss, ha conversado largamente con Anne Chapman. Parte de ese diálogo concedido exclusivamente para LOS LIBROS, se reproduce a continuación.

A. CH.: Empecé mis trabajos en Tierra del Fuego en 1964. Mi primer objetivo fue arqueológico: conocer a Lola, la más anciana de los sobrevivientes Onas. En 1965 volví a Río Grande y durante tres semanas realizamos numerosas grabaciones. Los cantos registrados entusiasmaron en Francia al profesor Lévi-Strauss y al jefe de departamento de música del Museo de Londres. Volví a Tierra del Fuego en 1966; Lola tenía 90 años y podía morir en cualquier momento: era urgente recoger nuevas grabaciones pues ella era la última persona que tenía conocimiento profundo de esos cantos. Algunos meses después Lola murió. Sólo quedó de los onas unos 90 cantos en 25 cintas magnetofónicas.

H. L.: Se planteó el problema de traducir esas cintas...

Preparamos una segunda misión etnológica a Tierra del Fuego en 1967. Entonces trabajamos con An-

gela, otra conocedora de las tradiciones. Durante cuatro meses nos esforzamos por traducir el lenguaje esotérico de las canciones de Lola. Es cierto que Angela no había conocido la vida primitiva nómada de los Onas, como era el caso de Lola, pero su asombrosa memoria le permitía recuperar el mundo que le había sido transmitido por sus mayores. Recordaba conversaciones tenidas hacía 25 años con personas de 80 a 95 años palabra a palabra. La perspectiva de un trabajo con la nueva informante me entusiasmó. En 1968 volví por cuarta vez a Tierra del Fuego donde estuve hasta ahora. Tuve ocasión de trabajar con otros sobrevivientes Onas...

Su trabajo concreto era recoger información de las personas elegidas como informantes...

En realidad no se trata de elegir informantes, sino de apreciar lo que cada una de las siete u ocho personas de origen indígena podrían aportar.

¿Estas investigaciones entrarían dentro de las formulaciones de Lévi-Strauss sobre el análisis de los mitos sudamericanos?

No. Responde más bien a una conciencia muy nítida de Lévi-Strauss sobre la importancia de realizar trabajos etnológicos entre los indígenas de América y a la necesidad impostergable de recoger datos sobre grupos en vías de desaparición.

En relación a la metodología aplicada, ¿Ud. considera que existen puntos de contacto entre la proble-

mática planteada por las biografías noveladas de Oscar Lewis y el estructuralismo de Lévi-Strauss?

Creo que las dos corrientes permanecen absolutamente separadas. El investigador etnólogo puede frecuentar ambas en la medida que es de gran valor tener historias vividas por el informante. Lévi-Strauss es el otro extremo de la gama. Es el más grande teórico contemporáneo dentro de las ciencias sociales, pero no es un hombre de campo, de contacto humano.

Como es sabido, existen otras escuelas antropológicas, algunas de las cuales han tenido gran importancia en su momento e incluso actualmente mantienen su influencia en sectores de la antropología argentina. Tal es el caso de la escuela histórico-cultural o austroalemana. No sé si en otros centros antropológicos también continúa vigente...

En realidad no estoy al tanto de los trabajos actuales de la escuela histórico-cultural. En Francia, al menos, no tiene vigencia. En cambio creo que en la Catholic University of Washington existen algunas inquietudes en ese sentido aunque no conozco las publicaciones. Sí conozco de cerca los trabajos del profesor Martin Gusinde, uno de los más importantes dentro de esa escuela. El profesor Gusinde vive en Viena y tiene 85 años. A mi modo de ver su valor no estriba tanto en la orientación antropológica que defiende, sino en la exigencia de rigor científico que lo anima y que lo llevó a hacer importantes aportes sobre el estudio de los Onas. Es la primera persona que vino a Tierra del Fuego y tomó en

serio a los indígenas. Los otros antecedentes que existen, los de Gallardo o el de los padres Salesianos, son indudablemente de menor trascendencia.

En otro orden de cosas, es interesante constatar las polémicas sobre el valor asignado a las sociedades primitivas. Se ha puesto en duda la certeza de hablar de la superioridad de una cultura sobre otra. Tal vez sólo pueda afirmarse que existen culturas diferentes y formas distintas de pensamiento.

Esta es una de las claves de la etnología moderna. Ya no se puede hablar de pueblos primitivos como lo hacían generaciones pasadas. No existen diferencias entre pueblos. El hombre ha sido siempre tan inteligente o tan poco inteligente como hoy en día. Nuestra sociedad, en cuanto no logra resolver sus problemas fundamentales, es inferior a los primitivos que los habían resuelto.

Y el antropólogo debería tomar posición ante esos problemas...

El etnólogo en su trabajo de campo asume una responsabilidad frente a los encuestados; si la acepta o no es otra cosa. No puede relegar su compromiso frente a la gente con la que trabaja, aunque no siempre es posible hacer algo positivo en relación a ellos...

Los antropólogos argentinos deberían asumir una actitud ante las comunidades indias a punto de extinguirse.

La Argentina está en situación privilegiada. Existen científicos impor-

tales y grupos muy poco estudiados dentro de sus fronteras. El folklorista no puede hacer trabajos en profundidad. Corresponde al antropólogo descubrir la enorme riqueza de sus poblaciones indígenas. Es nuestra contribución no sólo a la ciencia, sino también a una mayor valoración de las poblaciones y los hombres que permanecen olvidados.

En ese sentido se ordena su trabajo con los Onas...

El valor de mi trabajo no se refiere sólo al carácter "primitivo" de esos habitantes, sino que es uno de los pocos grupos que representan la etapa paleolítica conocidos en América. La mayor parte de los nómades de este continente fueron empujados hacia zonas pobres donde perdieron sus características culturales. Eso no ocurrió con los Onas que mantuvieron su cultura hasta la llegada repugnante de los blancos hacia 1830. La memoria de los infor-

mantes justamente se remonta hacia sus etapas primitivas.

Los Onas conocían correctamente sus dominios.

Todos los accidentes geográficos de la isla tenían nombre. Conocían la fauna. Los pájaros tenían primordial importancia, no sólo desde el punto de vista económico sino también simbólico. Los pájaros tenían su nombre indígena y su personalidad mitológica.

Recién se está tomando conciencia del valor de la cultura indígena...

Desgraciadamente cuando la mayor parte va desapareciendo. En Estados Unidos gran cantidad de indígenas fueron muertos y el año pasado se hicieron públicas las matanzas de grupos indígenas del Brasil. Todo esto debe conmover al etnólogo, cuya responsabilidad no puede concluir con su trabajo científico.



LLEVESE SU CREDIBONO Y NO PAGUE NADA HASTA EL MES SIGUIENTE (ni siquiera los gastos)

TAMBIEN PLANES HASTA 37 MESES ABSOLUTAMENTE NADIE. PUEDE DARLE MAS

CREDIBONO

Corrientes y Esmeralda - Cabildo y Juramento
San Martín 444 - Santa Fe 1333 - Rivadavia 6565

NOVEDADES

Allegria, F. Los días contados. \$ 630 / Benedetti, M. La muerte y otras sorpresas. \$ 700 / García Ponce, J. La opacidad de lo invisible. Ilustrado. \$ 655 / Diez autores - Narrativa joven de México - Prólogo Glantz, M. \$ 875 / Adhauer, L. y Bailón, E. Para leer El copulador. \$ 1.050 / Foucault, M. Los palabreros y los comas. \$ 1.735 / Brian, P. A. y Govey, P. M. El capital monopolista. \$ 945 / Marcuse, H. El fin de la utopía. \$ 600 / Vázquez Díaz, R. Bolivia e la hora del Che. \$ 1.015 / Mandel, E. La formación del pensamiento económico de Marx. \$ 1.050 / Rubinowitz, J. C. Desarrollo e inestabilidad política en Argentina. \$ 360 / Vázquez, A. y Curry, F. Historia una pedagogía del siglo XX. \$ 1.440 / Gibson, C. Los antepasados bajo el dominio español (1518-1810). Ilustrado y anotado. \$ 3.550 / Brian, P. A. y Ey, H. Paleontología animal. Ilustrado y empastado. \$ 3.550 / George, W. Genética elemental. \$ 1.015 / Ondarza, R. V. Biología moderna. Ilustrado. \$ 1.255 / Parin, V. V. y Boyevski, R. M. Elementos de cibernetica médica. \$ 2.500 / Tuberosi, N. El estudio del instinto. \$ 1.600 / Freud, S. y Anderson, Sigmund. Correspondencia. \$ 1.440 / Guzmán, G. El padre Comilo Torres. \$ 1.125 / Dauvin, J. Enciclopedia de los deportes. Ilustrado y empastado. \$ 7.500 / Varcos autores. Tribunal Russell. \$ 1.500.

siglo veintiuno editores sa

AGENCIA PARA ARGENTINA INDEPENDENCIA 820 T. E. 27-8840 BUENOS AIRES

BERTOLD BRECHT

Grosz, Piscator, Brecht
Arte y sociedad, Caiden, 80 págs.

Bertold Brecht
Poemas y canciones
Alianza, 176 págs.

Bertold Brecht
Me-ti. El libro de las mutaciones
Nueva Visión, 160 págs.

Francisco Posada
Brecht y la situación actual del realismo socialista
Galerna, 30 págs.

Paolo Chiarini
Bertold Brecht
Península, 296 págs.

No se admite a Brecht sin inconcientos; sin un mínimo sobresalto y con un cúmulo de explicaciones. Por cierto abundan quienes, no pudiendo negarlo de plano, suelen detenerse morosamente en hacerle este o aquel reparo, en rechazar tal o cual aspecto de su obra. Pero no hablo de ellos. Tampoco se trata de reconocer su grandeza —algo obvio—, sino más bien de señalar en qué consiste esa grandeza, o si se quiere, cuál es su furia. De allí nacen tanto la perpetuidad como la reticencia solapada y aun ciertas formas de tergiversarlo. Para admitir a Brecht, sin embargo, sólo hace falta no taparse los ojos.

El reconocimiento de la "revolución brechtiana" no ha corrido entre nosotros mejor suerte que en otras latitudes: reconocimiento in-



do muchas veces al desconocimiento, se ha mostrado superficial, contradictorio, equívoco, finalmente se ha impuesto. Aunque su triunfo aquí es aún precario. Por eso estas obras nos parecen saludables, porque contribuyen a un debate latente de fundamental importancia.

Hace unos quince años, dos antes de la muerte del autor, la puesta en escena de *Madre Coraje* abre —si olvidamos un episódico intento anterior— la brecha de las representaciones de Brecht en la Argentina. Desde entonces, éstas se irán sucediendo, con el concurso de directores como Fessler, Gandolfo, Mossian, Lovero, Inda Ledesma y el uruguayo Athualpal del Cioppo, y con una significativa ausencia de los elencos profesionales. Por la misma época se inicia la publicación de algunas de sus obras teatrales, que a partir de 1964 comienzan a ser editadas en forma sistemática por *Nueva Visión*, hasta completar hoy catorce tomos. Paralelamente a esta labor, se traducen al español las obras de algunos exégetas y críticos extranjeros (cronológicamente aparecen las de A. Gisselbrecht, V. Klotz, H. E. Holthusen, J. Willett, J. Deschúe y un volumen colectivo con trabajos de S. Tretiaikov, Max Frisch, V. Pozner, G. Lukács, P. Demetz, M. Eslin y otros; también ensayos incluidos en recopilaciones, como los de Barthes). Sin olvidar la publicación del *Pequeño Organon* (bajo el título de *Breviario de estética teatral* en 1963), de sus *Poemas y canciones* en 1965 y de las varias

ediciones de *La novela de dos centavos*, *Los negocios del señor Julio César* y *Cuentos de almanaque*.

No obstante esta labor escénica y esta nutrida bibliografía, existían hasta ahora en cuanto a la totalidad de la obra brechtiana algunos claros evidentes, uno por lo menos de importancia. Veamos en qué medida cubren esas zonas poco transitadas estos cinco volúmenes que han llegado últimamente a las librerías porteñas:

1) *Arte y sociedad* es uno de esos típicos libros-ensalada de los que sin daño puede prescindirse, bien que resulta útil hojear por algunos de sus elementos, considerados en otro contexto. Tras un título rumboso (o vendedor, o harto pretencioso) se han agrupado cinco breves trabajos de tres artistas cuyos vínculos comunes a partir de aquí no es fácil dilucidar, aunque tal vez sean éstos: nacionalidad alemana, tendencias antiburguesas, se revelaron como creadores en el clima efervescente de la primera posguerra, residieron en los Estados Unidos, los tres han muerto... El texto del pintor Georg Grosz ("El arte y la sociedad burguesa") reproduce una conferencia pronunciada presumiblemente en 1923 cuyo único valor —escaso por cierto— se encuentra en el desenfadado testimonial; el de Erwin Piscator ("El teatro como profesión de fe"), que data de 1955, es una diatriba bastante superficial contra algunos "malos" críticos berlineses, en la cual este notable director aprovecha para enfatizar sus débiles concepciones teó-

ricas sin agregar nada, sobre los aspectos concisos de la puesta en escena, a lo que ya expusiera en su fundamental *Teatro político*; finalmente, los tres apuntes de Brecht ("Carácter popular del arte y arte realista", "Charla durante el ensayo" y "La dialéctica proletaria") son extrañas entre sí y valiosos sólo si se los juzga por sus sobrentendidos o en referencia al autor; por ejemplo, en el último trabajo las menciones de Hegel resultan interesantes en cuanto las consideramos en el horizonte de la relación Brecht-Hegel.

2) *Poemas y canciones* (versión de Jesús López Pacheco, sobre la traducción directa del alemán de Vicente Romano y con la colaboración de José María Carandell) reedita en un libro de bolsillo ejemplar esta cuidada traducción hace tiempo agotada. Si empleamos el término "poeta" en un sentido amplio a la vez que profundo, y no como una categoría rígida de la preceptiva literaria, Bertold Brecht debe ser considerado sin ninguna duda uno de los poetas fundamentales de nuestro siglo (sus poemas mayores: *El alma buena de Se-Chuan*, *Madre Coraje y sus hijos*, *Galileo Galilei*, *El círculo de tiza caucasiense*). Pero en esta plausible selección se recogen las composiciones brechtianas que pueden encasillarse bajo el término en su acepción restringida. La gran mayoría asume formas de baladas, leyendas, crónicas, canciones (*songs*), incluso varias de ellas integradas originariamente sus piezas teatrales, a veces a la manera de un comentario

coral; poesía para ser dicha antes que leída.



LOS LIBROS, agosto 1969

de nuestro presunto reproche quizá constituya la búsqueda más legítima de esta forma de expresión). *El Me-ti* no escapa a las generales de la ley; pero en tal sentido debemos reconocerle también su afán didáctico, la amplitud y variedad de sus reflexiones, un despliegue de parábolas que no escatima el ingenio ni la agudeza (mantener esta cualidad sin decaimientos es casi imposible, y el *Me-ti* tampoco lo logra).

En general, estas composiciones evitan el tono confesional abierto (si bien cabe notar el pasaje desde una actitud muy "externa" respecto del objeto a una más integrativa del sujeto, no es menos cierto que este mayor "intimismo" traduce sólo una mayor felicidad expresiva, como en "Canción alemana" o en "El humo", dos abruptas iluminaciones; aunque las citas no necesariamente suelen ser antiopogramáticas, léase "A los hombres futuros"), puesto que Brecht estaba convencido que los actuales eran "Malos tiempos para la lírica": "¿Por qué sólo hablo / de que la campesina de cuarenta años anda encorvada? / Los pechos de las muchachas son cálidos como antes. // En mi canción, una rima / me parecería casi una insolencia. // En mi combaten / el entusiasmo por el manzano en flor / y el horror por el pintor de brocha gorda. / Pero sólo esto último / me impulsa a escribir." No y sí: todas nuestras objeciones se vuelven endebles apenas recordamos que mientras Brecht escribía estos versos aquel pintor de brocha gorda, llamado Hitler, arrastraba con algo más que los manzanos en flor.

3) *Me-ti. El libro de las mutaciones*. En el siglo V antes de nuestra era. Mo Ti, funcionario de la corte de Sung, elabora un conjunto de pensamientos que promueven el desarrollo de una escuela filosófica, cuyas doctrinas se incluyen siglos después en los Cánones de Tao. De allí y de las experiencias de Mi-entleh (más conocido como Lenin) surgen estas glosas brechtianas, este "libro de preceptos"—según lo definió su autor en carta a Karl Korsch— escrito principalmente entre 1934 y 1937, nunca concluido e inédito hasta la edición alemana de 1965 a cargo de Uwe Johnson.

Proverbios, máximas, sentencias, reconvencciones morales, frases célebres, toda la gama del grageismo ideológico no nos resulta particularmente atractiva, más aún nos produce cierta desconfianza, la sensación de un pensamiento que no acaba de armarse, que opta por la facilidad (tal vez por la sencillez, de don-

de nuestro presunto reproche quizá constituya la búsqueda más legítima de esta forma de expresión). *El Me-ti* no escapa a las generales de la ley; pero en tal sentido debemos reconocerle también su afán didáctico, la amplitud y variedad de sus reflexiones, un despliegue de parábolas que no escatima el ingenio ni la agudeza (mantener esta cualidad sin decaimientos es casi imposible, y el *Me-ti* tampoco lo logra).

En particular, este libro de mutaciones revisa convencionalismos y supuestos sociales con un tono burlesco, penetrante, que a menudo suele enunciar una ironía profunda; y tras cada síntesis conceptual nos ofrece una paradoja o nos enfrenta con una seguridad serena, que no es precisamente la rigidez del dogma, que más bien es su contrario. Así, como los buenos ejemplos de su género, el *Me-ti* se revela un breviario para la acción; como los mejores, para la acción eficaz, o —si se prefieren los términos oficiales— para la subversión.

4) *Lukács, Brecht y la situación actual del realismo socialista*. Una misma inquietud recorre los cuatro ensayos que integran este libro: la lectura del discurso teórico brechtiano, como fuente primordial para rastrear las bases de una concepción del arte auténticamente marxista (o dialéctico-materialista, o revolucionaria, o que supere las concepciones positivistas del arte). Esa lectura se realiza en forma desigual según sean los temas por él abordados, además por momentos suele resultar reiterativa y, en general, quizá pueda objetarse su excesivo apego a la "descripción". Pero antes nos produce necesario señalar los méritos indiscutibles de este libro: el del colombiano Francisco Posada constituye el primer aporte a la bibliografía

brechtiana escrito originariamente en nuestro idioma (puesto que excluidas algunas notas circunstanciales, apenas habría mencionar en tal sentido los artículos de los españoles Alfonso Sastre y Ricardo Salvat); pero esta primacía cronológica viene acompañada de un hecho mucho más relevante: la importancia del tema y la seriedad con que éste ha sido tratado.

La labor teórica de Brecht, desconocida o subestimada o relegada a mero apéndice de su obra teatral, es sin embargo uno de los esfuerzos más profundos y consecuentes para analizar el fenómeno artístico desde una perspectiva marxista y el único que simultáneamente ha cotizado y corroborado ese análisis con una práctica directa. El trabajo de Posada parte justamente de esta certidumbre y procura explicitarla en sus tópicos sobresalientes e investigarla a través de una información amplia y de primera mano (así, con respecto a Brecht maneja las recientes ediciones de sus *Escritos sobre teatro*, 1963-64; *Escritos sobre literatura y arte*, 1966, y *Escritos sobre política y sociedad*, 1968). Ahora bien, al colocar e incluso resaltar la obra de Brecht en el contexto de "las diversas teorías marxistas del arte"—sobre todo en confrontación polémica con las posiciones de Lukács— (específicamente en el trabajo más amplio del libro, "La situación actual del concepto de rea-

lismo socialista", y en forma más limitada en "Vanguardia y arte realista", comentario al debate sobre el expresionismo promovido por Bloch, Lukács, Anna Seghers, Brecht y otros durante la década del treinta, debate que rebasó holgadamente su objetivo particular para afrontar posiciones globales). Posada intenta el encuadre apropiado al tema y sus caracterizaciones son en general acertadas, pero muchas veces también el excesivo apego a la transcripción y a la información —sorprende sin embargo que Posada no tome en cuenta los trabajos de los italianos— suelen restarle agilidad e introduce de a ratos un cierto desorden, un desorden escolar. Menos afortunado nos parece el segundo ensayo, "El teatro épico como género", donde la idea central se ve desdibujada por aclaraciones excesivas —la referencia a Piscator, por ejemplo— y donde el autor desdén —aquí sí del todo injustificadamente— la obra teatral de Brecht. El cuarto trabajo, "Brecht, hora cero", es sin duda el de mayor envergadura, el que mejor abunda en el discurso teórico brechtiano, entregándonos de él una muy plausible imagen.

Jorge Lafforgue

COMPAÑIA PAPELERA DEL NORTE S. A. C. I.



representante del
INGENIO LEDESMA S.A.A.I.

Carlos Pellegrini 27 - 2° H T. E. 38 - 6708 y 38 - 6823

VIAJE A LA LUNA HACE 1800 AÑOS

Luciano de Samosata
Historias verdaderas - Libro I

Las grandes aventuras humanas suelen sumir a los hombres menos emprendedores en la melancólica cavilación sobre la pequeñez y la grandeza. Tema en verdad digno de Luciano, que fabricó los primeros "sermones" edificantes de Occidente y no por eso, sino por ciertos juicios atrevidos sobre los dioses, fue apodado "el blasfemo".

Pero Luciano no se limitó a predicar, sino que encabezó uno de los muchos viajes realizados por terráqueos a la luna en tiempos que sólo desde lejos parecen peores, hace ya más o menos 1.800 años, y nos dejó su cuaderno de bitácora: el libro I de sus *Historias Verdaderas*. Lo acompañaban cincuenta intrépidos griegos, que partieron con él de Samosata un siglo y medio antes de que la ciudad adquiriera escandaloso renombre en el terreno de la herejía, por las inconfesables actividades del obispo Pablo. No tardaron más de siete días en llegar a destino, cifra que parece razonable si aún hoy hay que aburrirse tres días oyendo monotonías y regresivas melopéas para poder hacer pie en el satélite.

En aquella época no era cosa de llegar y bajar, como en la actualidad, pues la luna estaba vigilada por los diligentes hipogipos (jinetes sobre buitres), que giraban incessantemente en torno de ella montados en unos descomunales volátiles de tres cabezas, cuyas plumas eran tan gruesas como mástiles de navíos. Los valerosos griegos fueron inmediatamente detenidos y puestos a disposición del rey de la luna, llamado Endimión, que había llegado allí desde la tierra y encontrado, según parece, que el lugar resultaba más habitable, hasta que por méritos accedió al cargo que ocupaba.

Pero si bien había abandonado nuestro planeta, Endimión no había dejado atrás las graves preocupaciones terrenales: estaba en guerra con el rey del sol, llamado Faetón, por una cuestión baladí: se le había ocurrido sacarse a los pobres de encima enviándolos a colonizar la estrella de la mañana, es decir Venus, plan que Faetón trató de impedir, sea por amor a Venus o porque tenía sus propios pobres que enviar allí. En la primera escaramuza salió ven-

cedor Faetón, con su escuadrón de hiponimiques (caballeros montados sobre enormes hormigas), pero Endimión decidió que las cosas no terminarían así, y se aprestó a librar nueva batalla, esta vez ayudado por los cincuenta comidos griegos. Las enormes arañas de la luna tejieron una tela que llegaba hasta el sol, y sirvió de campo de batalla. Las fuerzas lunares eran impresionantes: 30.000 hipogipos, 20.000 lacanopteros (volátiles con alas de hoja de lechuga) montados por los terribles quencróbolos (guerreros que lanzan granos de mijo) y los escorodámacos (que combaten con dientes de ajo), además de los aliados que envió la estrella de la Osa: 30.000 psilotoxotas (arqueros montados sobre pulgas) y 50.000 anemódromos (guerreros veloces como el viento, pero desprovistos de alas). Frente a esto, Endimión se almeó el de Faetón: en él había soldados que servían de hongos como escudo y de espárragos como lanza, y otros con cara de perro.

Vence Faetón y los cincuenta abnegados griegos van a parar a los calabozos del sol, cuyo rey decreta un fastidioso eclipse punitivo contra la luna. Al final todo se arregla mediante el pago de un tributo de 10.000 ánforas de rocio, sustancia al parecer muy apreciada, en el sol, donde debe escasear el agua en estado líquido. Los lunares, abandonados momentáneamente los hábitos terrestres de su rey Endimión, acceden a dejar que los habitantes de otros astros se gobiernen como mejor les parezca.

Y entrando ya en los detalles bio-socio-económicos de la organización de la vida lunar, nos sorprende de entrada un hecho: en el satélite no hay mujeres. Los hombres por sí solos perpetúan la especie, lo que hace superfluo al sexo curvilíneo. Eso sí, donde las dan las toman: los hombres son desposados hasta los 25 años; luego desposan a otros menores que ellos, como en Esparta, Eton y Oxford. No llevan a los niños en el vientre durante el embarazo, sino en la pañotilla, por lo cual debemos suponer que cuando el proceso avanzaba debían guardar cama, o por lo menos silla. Una simple

operación que realizaría cualquier practicante permitía el alumbramiento, sin alharacas ni gimnasia previa.

Pero ésto no era la única manera de reproducir: la raza de los dentritas, cuando le daba la gana o le nacía el escrípulo de perpetuarse, procedía sencillamente a cortarse el testículo derecho y sembrarlo en el suelo. De él nacía una planta que, con el tiempo, paciencia y bien regada, daba unos grandes higos: bastaba abrirlos para sacar a los niños. Estos dentritas no tenían ni necesitaban partes naturales, aunque para no ser menos, las usaban ortopédicas: pero reaparecía aquí la odiosa diferencia de clases, pues no todos podían costearse las de marfil, y los pobres se resignaban a modelos más económicos, de madera.

En la luna nadie muere, sino que al llegar a cierta edad se sublimiza y evapora en humo. La alimentación consiste en ranas volantes asadas, que se ingieren junto con el humo del mismo asado. La bebida es rocio que se obtiene exprimiendo el aire en un vaso. Con ese régimen no existen naturalmente las necesidades fisiológicas que contribuyen tan eficazmente a mantener nuestro equilibrio metafísico en medio de tanta asepsia, ni tampoco las respectivas cavidades.

Al revés de lo que ocurre con los habitantes de los cometas, los lunares como algunos terráqueos actuales, adoran a los calvos y aborrecen a los melenculos, que deben ocultar su vergonzosa condición. En los pies tienen un solo dedo, que no limpian porque carece de uña. Y poseen cola, pero en forma de coliflor. Los frutos de sus vides se parecen al granizo, y el viento los hace caer a veda sobre la tierra, lo cual explica sin tantas vueltas el fenómeno meteorológico que tanto gío que cavilar. Como los lunares no poseen intestinos, aprovechan el lugar libre, convenientemente atepado, para abrir allí a los niños cuando sienten frío. Protegen su cuerpo con trajes de vidrio, si son ricos, pues los pobres los usan de tejido de cobre. Todos los habitantes de la luna pueden sacarse los ojos y guardarlos en el bolsillo. Sólo se los ponen cuando quieren ver, cosa que no

ocurre a menudo. También pueden usar los de otras personas, y tener grandes colecciones de ellos: es un signo de status. Las orejas consisten en hojas de plátano, menos en el caso de los que nacen de los higos, que las tienen más sólidas, de madera, diferencia que también parece reflejar un desnivel social. En el palacio del rey hay un gran espejo que da sobre un pozo profundísimo: mirando atentamente en él se puede ver en detalle toda la Tierra, no sólo las ciudades, sino también las casas y hasta las personas: los griegos lo utilizaron durante su visita para aplacar su nostalgia y vigilar a sus esposas, pero los lunares no parecían utilizarlo mucho, o quizás ya habían dejado de mirar, cansados de repeticiones.

¿Habrán pasado los astronautas junto a ese mundo sin percibirlo, o se dejaron engañar por los guirrijos de colores amontonados deliberadamente allí por los lunares para despistarlos, o quizá atraerlos, como hacían los ilustres adelantados con los inocentes indios americanos del Nuevo Mundo? Mucho me temo que con los datos reunidos en la última expedición no haya material suficiente para dar cabal respuesta a tan graves cuestiones. Pero no importa: la tarea del hombre es como la de Tántalo: siempre tiene cerca de sus labios el agua de la subiduría pero parece condenado a no alcanzarla nunca. Por eso, quizá sea preferible desistir de explicaciones prematuras y firmar el generoso cheque en blanco que todas las generaciones extienden a la ciencia del futuro.

Eduardo J. Prieto

informaciones

estadísticas

CIFRAS DE TITULOS PUBLICADOS, SIN TENER EN CUENTA EL TIRAJE

	1952	1962	1964
Argentina	4.257	3.323	3.319
España	3.455	12.243	15.540
México	No hay datos	3.760	4.661
Brasil	3.208	3.911	5.123
Latinoamérica	Datos incompletos	15.300	17.850
Producción mundial	250.000	350.000	380.000
En lengua española	14.000 (5.6%)	20.000 (5.7%)	28.000 (7.4%)

Fuente: UNESCO.

colecciones

CLASICOS DE NUESTRO TIEMPO

Jorge Alvarez tiene en prensa los primeros volúmenes de una colección de clásicos, en los que la atención mayor está puesta en las traducciones. Cada obra estará precedida por un ensayo de un escritor contemporáneo sobre el autor y por una cronología de época. La serie incluye, entre otros: *Memorias del subuelo* de Dostoievsky, con prólogo de George Steiner; *Enlito Cerezo* y *Billy Budd* de Melville con prólogo de César Pavese; el segundo volumen de *Bouvard y Pecuchet* de Flaubert con prólogo de Raymond Queneau; *Los paisajes* de Balzac con prólogo de George Suckás; *La Fuente Sagrada* de Henry James con prólogo de Edmund Wilson; *El corazón de los tinieblas* de Conrad con prólogo de Günter Elsäcker y *Todo Ubá* de Jarry con prólogo de Maurice Saillet.

POLICIALES

La Editorial Tiempo Contemporáneo anuncia para este año la publicación de los primeros títulos de una Serie Negra que se abrirá con una Antología de este género al que Faulstich dedicará como "la novela de caballería del siglo XX". La colección continuará con obras de Dashiell Hammett, Raymond Chandler, Horace McCoy, David Goodis y otros autores entre los que se destaca José Giovanni, un ex gangster francés sobre cuyos libros se han filmado: *El samurai*, *El último respiro*, *Adiós al amigo* y *Los cretenceros*.

FICHA DE SUSCRIPCION A LOS LIBROS

Nombre Argentina
 12 números \$ 3.000
 6 números \$ 1.500

Calle y número

Localidad América
 12 números US\$ 10
 Via aérea US\$ 15

Provincia

País Europa
 12 números US\$ 12
 Via aérea US\$ 18

A partir del número inclusive.

- Señale con una cruz lo que corresponda.
- Envíe este cupón y acompañe el importe en cheque o giro a la orden de EDITORIAL GALERNA, S. R. L., Boulogne Sur Mer 580, Buenos Aires.

Peter H. Smith
Carne y política en la Argentina
 Paidós, 253 págs.

CARNE Y POLITICA

"La historia de la industria de la carne —llegaron a decir algunos— es la historia de la Argentina". Así, ya en las primeras páginas de la introducción de *Carne y política en la Argentina*, su autor, Peter Smith, un investigador norteamericano, anticipa el objeto de su estudio: rastrear, a través del examen particularizado de una zona de la vida económica, las relaciones sociales y las relaciones políticas vigentes durante un largo periodo.

Las bases del análisis —que abarca desde 1900, momento de consolidación de una poderosa élite aristocrática ligada a la exportación de productos pecuarios, hasta 1946, en que "el poder pasó a Juan Domingo Perón, líder de una clase baja urbana en supeñamiento"— suponen la existencia de ciertos "grupos de interés" definidos primordialmente a nivel económico, ligados de una manera u otra a la industria de la carne y en conflicto entre sí. La relación con la política de estos grupos estaría dada en tanto ésta no es sino el área de resolución de esos choques de intereses.

Smith identifica cinco grupos y a través del libro intenta relacionarlos mutuamente y con el poder político. Ellos son: 1) los frigoríficos extranjeros; 2) los ganaderos invernadores; 3) los ganaderos criadores; 4) los consumidores urbanos y 5) los obreros de los frigoríficos. Los cortes que permiten una periodización de las relaciones entre "carne y política", supondrán la emergencia sucesiva de cada uno de ellos y la preponderancia de alguno sobre los demás en las decisiones del poder político. Los choques entre estos sectores serán del tipo intra-clase para el caso de los tres primeros, para extenderse luego al ámbito de los con-

sumidores inter-clase, cuando a comienzos de la década del 40 la presión de consumidores y obreros vaya en aumento. Así, el corte entre "un antes y un después" de la revolución militar de 1943 resulta neto, pues supone un nuevo realineamiento de fuerzas cualitativamente distinto al vigente desde 1900. Señala Smith con razón que "a medida que la Argentina avanza hacia la modernización, un prolongado período de disputas económicas de intra-clase verificadas en el seno del sector rural se desvió eventualmente hacia un gran conflicto entre clases y con dimensiones urbano-rurales que tuvo múltiples frentes".

El peso que los consumidores y los obreros de los frigoríficos tuvieron en el desarrollo de los conflictos alrededor de la política de carnes en los primeros cuatro décadas del siglo fue virtualmente nulo. La organización obrera de los frigoríficos sufrió un duro golpe entre fines de 1917 y comienzos de 1918, cuando el gobierno de Yrigoyen aplastó, mediante la intervención de la marina, una huelga en la que se reclamaban las ocho horas, el pago de horas extras, aumentos graduales de sueldos y que se dispusiera día feriado el primero de mayo. Los consumidores, por su parte, encontraban apoyo en el plano de las relaciones de poder a través de los parlamentarios socialistas, pero se manifestaban como incapaces —entre otras cosas por la debilidad en cuanto a poder de presión del Parlamento— para imponer sus reclamos: debían optar por aliarse a uno u otro sector en que se dividían los ganaderos. En el marco de las relaciones derivadas de la industria de la carne, la emergencia del peronismo es explicada por Smith a través de la aparición, a nivel pro-

tagónico, de los intereses de consumidores urbanos y trabajadores de los frigoríficos que consiguen, en un período de un poco más de dos años, satisfacer reclamos permanentemente postergados.

En el útil esquema de Smith, las reivindicaciones de los grupos de interés se encuentran asociadas con organizaciones corporativas y con agrupaciones políticas. En el primer nivel, los ganaderos invernadores encontrarán su representación más genuina a través de la Sociedad Rural; los criadores, desde los años 30, en la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP); y los trabajadores de los frigoríficos en los sindicatos que hasta la década del 40 tienen una vida errática, diezmados por las cesantías de sus dirigentes y la represión. A nivel político, los invernadores serán representados por partidos conservadores de la zona pampeana; los criadores hallarán mejor eco entre radicales y demócratas progresistas; los consumidores, en el partido socialista, que no pudo o no supo incluir entre sus representados al proletariado de los frigoríficos en ningún momento.

Llama la atención que en este paralelo entre representación corporativa y representación política, los dos casilleros correspondientes a los frigoríficos queden en blanco. Quizás Smith exagera, al señalar el real poder de las clases dominantes locales, (que no eran, efectivamente, meros apéndices del capital extranjero sino en todo caso socios) su desdén por la influencia directa que podían tener los frigoríficos en las decisiones políticas del Estado. Suenan como poco convincente la afirmación de que el poder político de los frigoríficos era débil "por cuanto en su condición de inversiones extranjeras privados no tenían representación directa en las decisiones del Estado". De todas formas, el libro demuestra la gran utilidad de los análisis parciales dedicados a indagar las relaciones entre grupos de interés derivados de una industria y poder político, para la reconstrucción científica de la dinámica de clases de la sociedad argentina. Como el mismo Smith lo señala, el mismo trabajo debería hacerse con otras áreas productivas a fin de recomponer una imagen más completa del proceso político.

En la brevedad de este comentario

quedan por señalar, como puntos verdaderamente estimulantes para desarrollos posteriores, los siguientes: 1) un análisis del radicalismo, en el que sus limitaciones para liderar un proceso de modernización aparecen como claras en tanto se lo percibe, más que como un grupo de clases medias industrializadas, como la representación de un sector ganadero subordinado; 2) un análisis del socialismo centrado sobre sus características de organización política representativa de los consumidores urbanos lo que permitiría explicar, en términos de intereses, actitudes como su antiproteccionismo industrial en materia económica y 3) un análisis del peronismo concebido como movimiento en el que los trabajadores y los consumidores obtienen, a través del Estado, satisfacción para antiguos reclamos insatisfechos y comienzan así a participar de una combinación inter-clase, por primera vez en la historia política argentina. Para todo ello hay referencias, observaciones, aportes en el libro de Smith, por lo cual su valor trasciende el mero interés específico del análisis de una industria particular.

Juan Carlos Portaertero

DISTRIBUIDORA
TRES AMERICAS LIBROS

Proveedores de Librerías,
 Bibliotecas, Universidades
 e Instituciones

Canales de venta en Argentina y en todo el mundo de más de 150 editoriales.

Solicite nuestro catálogo
 "Libros de Argentina"

TRES AMERICAS
 Chile 1432 38.1961/1797207
 Buenos Aires

FUEGO EN CASABINDO

Héctor Tizón



La novela del norte argentino que es a la vez la crónica de una rebelión campesina y una historia trágica de muerte y superstición. La incorporación de una realidad inédita a la narrativa, que abre un nuevo mundo a las letras latinoamericanas

GANCION DE RACHEL

Miguel Barnet



Esta novela-testimonio es la historia de una vedette que reinó en los escenarios cubanos de principios de siglo. "Su vida" dice Barnet — tal y como ella me la contó y tal como yo luego se la conté a ella" Del autor de BIOGRAFIA DE UN CIMARRON.



LUKACS, BRECHT, Y LA SITUACION ACTUAL DEL REALISMO SOCIALISTA

Francisco Posada

Una exhaustiva descripción de la polémica que se desarrolla en el seno de las diversas teorías socialistas del arte. Un aporte al conocimiento de las más avanzadas corrientes europeas enriquecidas por el estructuralismo. El autor es actualmente Decano de la Facultad de Humanidades de Bogotá, Colombia.

PLAN DE EVASION



Adolfo Bioy Casares
 Editorial Galerna

EDITORIAL GALERNA
 Boulogne Sur Mer 580
 Tel. 86-6353
 Buenos Aires,
 Argentina



LAS LUCHAS ESTUDIANTILES EN EL MUNDO

Berkeley, Berlín, Roma, Madrid, Ankara, Tokyo, Belgrado, Praga, Rio, Varsovia, México: cronología, documentos y testimonios de la rebelión estudiantil a lo largo de Europa, Asia y América, que permiten deslindar las analogías y particularidades entre todos los movimientos.

la sociedad carnívora

LA SOCIEDAD CARNIVORA

Herbert Marcuse

El autor de "El hombre unidimensional" prosigue su impecable análisis de la sociedad opulenta, vislumbra salidas, y analiza cuestiones fundamentales: el papel de los estudiantes, la rebelión de París, las perspectivas de la Nueva Izquierda. Traducción y presentación de Miguel Grinberg.

SER SOCIAL Y TERCER MUNDO



Norberto Wilner
 Precedido por un extenso prólogo de la profesora Amelia Podetti, la obra de Wilner se propone, a través de un minucioso rastreo de El Capital, el aporte de elementos para una lógica de lo nacional.

EN EL FONDO



Elvira Orphée

Una nueva novela de la autora de "Todos los veranos", "Uno" y "Aire tan dulce". La recreación de la infancia provinciana a través de un lenguaje mágico, siempre original.



DESARROLLO Y DESARROLLISMO

Aguilar, Frigerio, Eggers Lan y otros

Las vías del desarrollo, la relación entre subdesarrollo y dependencia son, en última instancia el punto en que por presencia u omisión confluyen los seis polémicos ensayos que constituyen este trabajo.



FREUD: desventuras de una edición

Obras completas, vol. III
Biblioteca Nueva, 1062 págs.

El libro vence los límites naturales del discurso humano, vehiculiza mensajes a través del tiempo y del espacio, pero no realiza su tarea anónimamente. Por el contrario, interpone su materialidad del libro cuenta y lector, crea esa distancia que tal vez constituye la posibilidad de toda lectura. Un libro está lejos de ser algo inofensivo; compuesto por una determinada calidad de papel, por una encuadernación específica, presentado por un sello editorial, tiene un precio, ¿será su destino llevar siempre un prólogo? Borges descubre que el libro es la biblioteca; pero que también está en la biblioteca; es decir, que un libro no existe jamás por sí mismo sino en su relación con todos los otros. Brevemente: la materialidad del libro cuenta y no es lo mismo un libro de Paidós, que el de Sudamericana, de Galerna o de Álvarez. Los lectores, ¿son lectores de editoriales? Pensamos que todo lo que pertenece a la confección material de un libro permite "medir" la mediación ideológica que ha sufrido el pensamiento de un autor. Por lo menos, esto es seguro para el volumen III de las *Obras Completas* de Freud en Biblioteca Nueva, cuya revisión, traducción y prólogo estuvo a cargo de Ramón Rey Ardid, quien asegura que "su único objetivo ha sido el de ofrecer al lector hispano-parlante, en correcta y fiel traducción castellana, y revisada con el mayor detalle, la producción completa de uno de los pensadores más originales, más creadores, más revolucionarios y más fecundos de la cultura humana de todos los tiempos".

¿Será fecundo por todo lo que en su nombre o contra él se ha dicho o hecho, incluyendo la edición de este tercer volumen? De ser así, tenemos que decir que Freud no es culpable de todas las mediocridades que su perfección ha autorizado. Pero, ¿por qué es necesario defender la doctrina freudiana? Si bien es fácil admitir la posibilidad de un desarrollo más elaborado de sus ideas, ¿las *lecturas* realizadas no han dado origen ya a "superaciones" ideológicas, a nuevas concepciones del psicoanálisis que se presentan como más adultas y menos dogmáticas, pero que en realidad indican sólo una *resistencia*, síntomas de una represión histórica? (En la historia de esta represión, la traducción tiene un papel destacado y se halla en el origen sagradas: pulsión; instinto).

Este libro señala la aparición de un nuevo síntoma. Pero dejemos hablar al paciente. ¿Cuáles son sus primeras palabras? "Obras completas de Freud, volumen III". La atención flotante del analista descubriría otra cosa: un autor no escribe *Obras Completas*, Las O. C. no son más que un hecho editorial, denotan un desarrollo tecnológico; indican una situación de mercado, señalan la existencia de hecho de lectores de *Obras Completas*. Pero sobre todo, las O. C. son una construcción. Suponen arrancar los textos de las condiciones históricas de su surgimiento, de todo lo que define a la obra como un acontecimiento singular, y su posterior ubicación en un conjunto, es decir, que implican una ordenación, una lectura. Sin embargo, un síntoma aparece sobre un fondo de verdad, remite al proceso de su propia formación. El paciente sigue hablando, pero el analista ¿qué escucha? Las discontinuidades, las fallas, las vacilaciones, los lapsus, las repeti-

ciones del discurso. ¿Y quién repite? El *Esquema (o Compendio) de psicoanálisis* (en las pp. 392-439 y 1009-1052). Se trata de dos versiones: una es la traducción del texto alemán, la otra de la versión inglesa. ¿Deberíamos agradecer que no dispusiera de la traducción italiana o francesa? Pero más allá de los rasgos neuróticos, el analista se enfrentará al mecanismo de la psicosis: *forclusión* (repudio), que Lacan define como el rechazo primordial de un "significante" fundamental fuera del universo simbólico del sujeto, y que no retorna desde el interior, sino que aparece en el seno de lo real, fundamentalmente en el fenómeno alucinatorio. Lo alucinado aquí no es sino un "Prólogo" que no ha sido escrito pero que tiene autor. (En la p. 885, en nota que el responsable del volumen se atribuye, se remite a un *Prólogo* que sólo existe en el tomo XXII de las O. C. de Freud, Edit. S. Rueda, cuyo autor es L. Rosenthal.) Acto fallido (olvido de la preparación "del") del traductor-revisor-psicólogo que cuando *ofirma* su autoría, descubre la verdad incoherente: Rey (*del*) Ardid.

Abandonando la metáfora analítica, pero sólo a condición de que se entienda literalmente, diremos con una palabra inglesa que este libro constituye una *parloured translation*. Afortunadamente la traducción no carece de autor, pertenece a L. Rosenthal, y es la misma que la de los cuatro últimos tomos de la edición de S. Rueda. Una traducción correcta que permite acceder a textos capitales de Freud: *El Esquema, El Mal estar en la cultura, las cartas a Flies, Moisés y la religión mono-teísta, el Proyecto de una Psicología para neurólogos, El fetichismo*.

Jorge Jinkis



COOPERADORA DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

LIBRERÍA EDITORIAL

Colección: CUADERNOS DE DERECHO POLITICO

PARTIDOS POLITICOS

Dr. Mario J. López

LA SOBERANIA

Dr. Mario J. López

Novedad:

EL DERECHO DE LA REVOLUCION EN LA EMANCIPACION AMERICANA

Dr. Francisco E. Trusso
TERCERA EDICION

Pedidos a:
AV. FIGUEROA ALCORTA 2263
Buenos Aires
T. E. 83-5300

comunicación

Lingüística y ciencias sociales

Eliseo Verón y otros
Lenguaje y comunicación
social
Nueva Visión, 230 págs.

En octubre de 1967 se realizó en el Instituto Di Tella, bajo la dirección de Eliseo Verón, un simposio titulado "Teoría de la comunicación y modelos lingüísticos en ciencias sociales". Los trabajos presentados se reúnen ahora en un libro que expresa el resultado de las investigaciones de cada autor en el campo de su interés.

El objetivo de las investigaciones que parten de la teoría de la comunicación social, consiste en desarrollar modelos rigurosos que permitan explicar el sentido de los mensajes,

especialmente en su dimensión metacomunicacional; pero comprender el sentido de los mensajes científicamente supone el descubrir las reglas implícitas a partir de las cuales fue construido; es decir su código, que no puede presentarse bajo otra forma que la de una estructura. En el trabajo de Prieto: "Lengua y Connotación", la estructura que se busca detectar es la del *estilo* del emisor de un mensaje. Por ejemplo: En una situación en la cual hay que informar a alguien de la llegada de su hermano, es posible optar entre varias maneras de hacerlo. Se puede decir "Ha llegado". "Su hermano está aquí" o "El llegó". El hecho de que el emisor elija una de las varias opciones posibles es un *estilo*, una indicación precisa para el investigador.

En el acto de creación de una obra literaria, en cambio, el autor elige a un mismo tiempo la anécdota (el con-

tenido) y la manera en que hará efectivo su mensaje. Esto supone que ni el contenido ni la forma, tomados aisladamente, sino su *relación*, es lo que constituye el principal medio para la transmisión del contenido literario de una obra.

Las conclusiones de Prieto, susceptibles de ser aplicadas al ámbito de investigación de la teoría literaria, invitan también a otras reflexiones. Podría preguntarse, desde una perspectiva más general, si se puede encontrar una dimensión de estilo, no ya personal y propia de un emisor (el creador literario de Prieto) sino de conjuntos de emisores, agrupados según ciertas características comunes, por ejemplo clase social, o tipo de personalidad. La respuesta afirmativa a estas preguntas abriría un campo inexplorado de investigación en ciencias sociales, que es, en parte, el objetivo de los trabajos de Szustk, respecto a la comunicación en pa-

cientes neuróticos y de Verón, referido a la comunicación ideológica de los medios de comunicación masivos. Paul Ekman y W. Friesen, en el segundo capítulo de la obra, intentan organizar un principio de clasificación exhaustivo de la conducta no verbal. Los autores han desarrollado sus observaciones a partir de dos áreas de expresión significativas de la conducta no verbal: 1º) la forma en que el comportamiento no verbal puede anular los esfuerzos que está haciendo, y 2º) las diferencias y similitudes en la conducta no verbal en distintas sociedades. A partir del análisis de los datos extraídos en ambas áreas, se presenta un inicio de clasificación de la conducta no verbal: los autores se han limitado a ordenar y describir, sin intentar derivar de sus análisis ningún tipo de hipótesis sustantiva. La extrema complejidad y variedad de los movi-

NOVEDADES DE LIBRECOL

DEPARTAMENTO TECNICO
DE LA LIBRERIA DEL COLEGIO
PARA LA DISTRIBUCION DE LIBROS

EDITORIAL JORGE ALVAREZ

EL PERONISMO: 1. SUS CAUSAS. Tomo V de la Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos - Rodolfo Puiggrós. El peronismo no emergió de la nada; nació de las contradicciones internas de la sociedad argentina, de la ceguera de los dirigentes partidistas y de la complicidad de los centros extranjeros del poder. \$ 850.

CRONICAS DE CUBA - Barnett, Carpenter, Desnoes, Fernández Retamar, N. Guillén, Luzme Lima, Padilla, V. Piteira y otros. Selección y prólogo de Rodolfo Walsh. \$ 850.

"Desde 1960 el miedo, la hipocresía y la mala conciencia se alararon para separar a Cuba y a sus intelectuales y artistas del resto de Latinoamérica. La OEA vela su sueño (Julio Cortázar). Pero la vida literaria en Cuba tiene una intensidad que nunca tuvo y el escritor cubano es un privilegiado comparado con sus colegas latinoamericanos" (Rodolfo Walsh). \$ 850.

LOS EFECTOS DE LAS COMUNICACIONES DE MASAS - Umberto Eco, G. Friedmann, J. Halloran y otros. Los pretendidos efectos del pretendido alcance de la influencia de la comunicación de masas, y en particular de la televisión, son tema actual de intensa discusión, pero ni los expertos saben hoy siquiera "qué es lo que el público efectivamente recibe" de los programas emitidos. Varios enfoques de la cuestión por renombrados especialistas. 144 págs. \$ 700.

EDITORIAL BRUJULA

DEVOCIONES - John Donne. Versión y prólogo de Alberto Girri. Brevarios de información literaria. Traducidos por Alberto Girri, uno de los poetas mayores de habla hispana, las "Devociones" - compuestas en el invierno de 1623 durante una grave enfermedad del autor - están entre las piezas más extrañas, e hipnóticamente hermosas. 160 págs. \$ 450.

EL HUMOR NEGRO 1 - Quevedo, Swift, Sade, Baudelaire y otros. Selección y notas de Eduardo Stilan. Breviarios de las cuestiones. 248 págs. \$ 680.

DEJARE EDITOR

DU ANIMA - Aristóteles. Prólogo, traducción y notas de Alfredo Llanos. Col. Paideuma. Para el fundador del Liceo pitagórico es sinnónimo de vida. Esta psicología aristotélica puede ser considerada el antecedente lejano de importantes estudios, aunque el aspecto científico y realista del autor, que se descubre en toda su obra, ha sido reconocido adrede por los comentaristas. XX + 156 págs.; \$ 840.

LA LOGICA DIALECTICA Y LAS CIENCIAS - Athanasios Joja. Col. Paideuma. Si bien Kant pensaba que es una ciencia sin historia, "la lógica dice Engels, ha tenido una historia dramática". El profesor rumano Joja, vicedirector de la UNESCO, señala esas etapas y el proceso que la convertirá en clave dialéctica del conocimiento. XVI + 240 págs. \$ 1200.

LA FILOSOFIA COMO UN SISTEMA - Kant. Col. Paideuma. Pensado como introducción a la "crítica del juicio", de la que después fue excluido por su extensión, pues es casi un tratado filosófico, este trabajo, inabituable en castellano y aun en alemán, es un acontecimiento editorial. Una reciente edición francesa contiene errores que destruyeron su contenido. XVIII + 118 págs. \$ 760.

LOS VIEJOS SOFISTAS Y EL HUMANISMO GRIEGO - Alfredo Llanos. Col. Paideuma. La mala fama de los sofistas no corresponde a la realidad histórica, pues fueron auténticos creadores de cultura. "Su gravitación se hizo sentir en toda la vida cultural hebraica... particularmente en la historia y en el teatro. 164 pp. \$ 960.

EDITORIAL ALFA

EL CLARIVIDENTE - Otilia de Casa Ferrández. Segunda edición de una novela ambientada en Punta del Este y, en contraluz, la Argentina de Perón, que ya está siendo llevada a la pantalla en coproducción internacional. 204 págs. \$ 625.

EDITORIAL TRÉS CONTINENTES

EL PROBLEMA PALESTINENSE: UN ENFOQUE HISTORICO-JURIDICO Edmundo Roubath, Mustar Kamil Yassin, Aliza Ralov. En traducción de don Rodolfo Arcoz Alfoa, una coherente exposición de los argumentos contrarios a la presencia israelí en Palestina. 256 págs. \$ 500.

LIBRECOL

HUMBERTO 1º 545 - BUENOS AIRES - 30-7518

mientos corporales y de las expresiones faciales son aún resistentes —como Ekman y Friesen se encargan de demostrarlo— a las explicaciones científicas. Pero no se puede menos que seguir con atención al proceso de avance y sistematización en la taxonomía descriptiva que se intenta en relación a la conducta no verbal. Si a una primera etapa de ordenamiento, le siguen otras de formulación de hipótesis y modelos de fecundidad teórica (tal como ha pasado en las ciencias naturales con la botánica de Linneo y en las ciencias sociales con la lingüística), se podrá observar toda la relevancia del trabajo descriptivo, el cual naturalmente recién comienza.

La investigación de Szuzki "Estructuras semánticas y contrasentencias" parte del análisis de un modelo ideal: el primer contacto entre un paciente y un psicoanalista —teóricamente— neutro. De esta situación, sumamente rica y compleja, se investiga la existencia de "niveles de estructuración del mensaje" que sean comunes a pacientes de un mismo grupo diagnóstico y diferentes para pacientes de distintos grupos diagnósticos. Szuzki se pregunta por ejemplo, si en el análisis de los mensajes emitidos por los pacientes "fóbicos" se presentan cierto tipo de "regularidades comunicacionales inconscientes" que traducen, a nivel del lenguaje, su perturbación específica. Si así fuera, el discurso de los fóbicos despertaría sistemáticamente en el receptor (el analista) cierto tipo de "reacciones peculiares, diferentes" de las que despiertan los obsesivos, los histéricos, etc. Este tipo de reacción peculiar recibe el nombre, en la literatura psicoanalítica, de "reacción contrasentencial". A través del análisis de casos se concluye demostrando diferencias significativas entre los discursos de cada tipo de personalidad. La importancia del trabajo radica en el hecho —pocas veces visto en la literatura psicoanalítica corriente— de que la operacionalización de los conceptos ha permitido comprobaciones estadísticas que validan las hipótesis. Al presentar el modelo formal (la estructura) con el cual el paciente inconscientemente codifica los contenidos de la realidad, Szuzki ha dado un paso importante para el tratamiento científico de los procesos diagnósticos. Porque "comprobar empíricamente" las hipótesis con las cuales se trabaja supone, en

el psicoanálisis, una exteriorización del "instrumento de trabajo" del terapeuta, demasiado confinado, a veces, en la subjetividad.

Cabe observar, con todo, que estas conclusiones, válidas en principio para los cuadros neuróticos, no son aplicables a los desajustes agudos de la personalidad, como la psicosis. Como ha sido demostrado, en los casos psicóticos es imposible privilegiar el canal verbal lingüístico del "paquete comunicacional". Refiriéndose a estos casos psicóticos, Lévi-Strauss percibió claramente esta imposibilidad cuando señaló que: "En realidad, el médico dialoga con su paciente, no mediante palabras, sino mediante operaciones concretas, verdaderos ritos que atraviesan la pantalla de la conciencia sin encontrar obstáculos, para aportar directamente su mensaje al inconciente."

En "Ideología y comunicación de masas", Eliseo Verón presenta las conclusiones de una investigación que tiene importancia decisiva para el planteo de una sociología de las ideologías, tanto teórica como metodológicamente. Teóricamente —en primer lugar— porque Verón rechaza la metodología y el nivel de análisis típicos del empirismo y el psicologismo, expresados como técnicas en las anodinas encuestas de opinión, e ideológicamente como "el fin de las ideologías". En segundo lugar, porque desde una perspectiva marxista reubica y define el objeto de estudio de la sociología de las ideologías como parte de un análisis socioestructural que, como lo señalara Althusser, "debe todavía en gran parte ser elaborada". Para Verón la ideología es un sistema, que permanece fundamentalmente inconciente en los actores sociales, pero que está presente en la sociedad entera. Como tal, la ideología sólo es comprensible por medio de una abstracción teórica y sólo puede ser explicada en consonancia con las leyes sociológicas que se expresan en el sistema social entera. La importancia metodológica radica en el hecho de que Verón no se dedica a "comentar" los clásicos, sino que define paso a paso los métodos para detectar y reconstruir los mecanismos ideológicos, a partir de los materiales de la comunicación social. Para el autor, la ideología no es un tipo particular de mensajes, sino un nivel de significación presente en cualquier mensaje. Así, una revista de modas es tan ideológica como un

discurso político. Dicho nivel de significación es susceptible de una lectura ideológica, la única capaz de poner de manifiesto su organización implícita. Esta organización implícita se presenta como una "estructura, un sistema de reglas semánticas para generar mensajes". Este sistema puede ser inconciente o no, pero su función "normativa" es siempre "no manifiesta", criterio que permite diferenciar claramente la ideología de la propaganda. El objeto de la investigación —las noticias brindadas por los semanarios acerca del asesinato del líder metalúrgico Rosendo García— permite acceder al lector, a través de una técnica rigurosa, a la descomposición de los mecanismos con los que ambos medios, de manera distinta, despojan de sentido a la acción violenta insertándola en su concepción ideológica. Son estas estructuras ideológicas —concluye Verón— implícitas en el discurso, las que nos proponen todos los días una manera de percibir al mundo, de "decodificarlo". Aplicadas a cualquier contenido, forman parte de la mitología social de nuestra época, y como se expresan por las palabras, su función está en desentramar el discurso como el objeto mismo.

El trabajo de Masotta es el primer de las obras bases de una estética semiológica de la historieta. El autor se detiene en el hecho de que la historieta, por las condiciones materiales en las que se presenta (un recuadro limitado, en una hoja de papel) está obligada a presentar códigos estereotipados, fácilmente reconocibles para todo el mundo, en el desarrollo de la anécdota. La historieta, entonces, ofrece un campo excepcional para comprender el alcance de los mensajes sociales, que hasta ahora se había ocupado sólo del análisis de las audiencias. La historieta es esquemática, es cierto, pero ¿no lo es también el lector de la historieta? Para Masotta el análisis de las "estructuras de los mensajes" es correlativo de una "psicología del aprendizaje de esas estructuras". Sólo una psicología asociacionista y estructuralista podría plantear los problemas de convergencia o divergencia entre la estructura de los mensajes y la estructura de la lectura.

El compilador firma los "Comentarios" que siguen a cada capítulo y una Introducción, donde se pasa revista a los orígenes de la teoría de la comunicación y la ligazón en-

tre las distintas ciencias vinculadas a esta teoría. En ambos casos, se brinda un marco conceptual significativo para comprender los aspectos teóricos más destacados de las investigaciones y deslindar ciertas confusiones terminológicas y conceptuales, propias de una ciencia en crecimiento.

La sola presencia de este libro —rico en investigaciones teóricas y empíricas— es una refutación para quienes no hace mucho, objetaban una aparente "esterilidad" en los investigadores de la teoría de la comunicación.

Norberto Litvinoff

¿Crisis o revolución?
¿Vía pacífica?

¿Insurrección armada?
¿Espontaneidad o conciencia?

ARGENTINA-TIEMPO DE VIOLENCIA
por Horacio González Trejo

Un testimonio de la violencia y de las luchas sociales que en mayo-junio enfrentaron a estudiantes y obreros con la represión. El nacimiento de un proyecto revolucionario y de una nueva conciencia.

Carlos Pérez Editor
Distribuye Librecol
Humberto 1º 545 - 30-7518

ESTRUCTURALISMO

Viene de pag. 15

una experiencia particular hasta un nivel más general que la vuelva accesible a los hombres de otro país o de otra época. La diferencia fundamental entre ambas no reside ni en el objeto (que es el mismo: la vida social), ni en sus objetivos (una mejor comprensión del hombre), ni en sus métodos (qué sólo diversifican desigualmente los mismos procedimientos). Ellas se distinguen, en realidad, por la elección de perspectivas complementarias: "la historia organiza sus datos en relación con las experiencias conscientes de la vida social, y la etnología en relación con las condiciones inconscientes".

Esto no significa que la etnología sea indiferente a los problemas históricos y a las expresiones conscientes de los fenómenos sociales. Pero concediéndoles la misma atención que el historiador, le interesa eliminar todo lo que ellos deben al acontecimiento y a la reflexión; busca "a través de un consciente que jamás ignora, un sector cada vez mayor del inconsciente hasta el cual se dirige". Más allá de la imagen consciente que los hombres tienen de su historia, trata de alcanzar el "inventario de posibilidades inconscientes", el "repertorio de estas posibilidades", la "arquitectura lógica" de un devenir histórico quizás imprevisible, pero nunca arbitrario. En cuanto a la historia misma, "debe reservarse sus derechos" asegura Lévi-Strauss. Etnología e historia asumen puntos de vista complementarios; no pueden oponerse porque se necesitan una a otra. Ahora bien, el problema que plantea esta distribución de papeles entre las dos disciplinas puede subdividirse en dos parámetros.

En primer lugar, Lévi-Strauss, al asumir una postura marxista-freudiana que devalora el nivel consciente de la realidad, no puede ignorar que elige para sí la verdadera perspectiva: tras la apariencia engañosa, tras el ruido y la furia de los acontecimientos vividos, a él, etnólogo, le toca detectar los universos sumergidos, únicos condicionantes de los movimientos de superficie. La historia es tolerada, ya que los materiales que suministra siempre serán bien recibidos, aunque ulteriormente recompuestos "con-

forme a otro plan". Más que de perspectivas complementarias habría que hablar de perspectivas jerarquizadas. Si se acepta esta interpretación, es difícil suponer que Lévi-Strauss cree en la verdad histórica, es decir, en la ciencia histórica. Esto lleva al segundo aspecto del problema. Para Lévi-Strauss la historia es simplemente una reconstrucción del pasado, la restitución del orden de sucesión de acontecimientos alejados en el tiempo. No ve en ella la posibilidad de comprender una temporalidad efectivamente transcurrida, el movimiento histórico que en tanto existió se dio a sí mismo su propia significación. En este sentido son justas las críticas de Jean Pouillon: "Lo que Lévi-Strauss parece no ver es que en estas condiciones la historiografía pasa a ser secundaria: consiste simplemente en datar a la sociedad, para luego estudiarla en sí misma".

El tiempo histórico no es para él sino la posibilidad de que se manifiesten los invariantes estructurales. Por otra parte sabemos que existe una relación de incertidumbre entre estructura y proceso: "al percibirnos uno de ellos, ignoramos al otro e inversamente".⁶ Debemos concluir que para Lévi-Strauss es imposible un estudio diacrónico de lo social que conserve el rigor estructural? No necesariamente: "de hecho y de derecho existen estructuras diacrónicas y estructuras sincrónicas. Como las lingüísticas, y por razones metodológicas evidentes, la antropología ha comenzado por considerar las segundas".

En realidad, Lévi-Strauss jamás desvaloriza explícitamente a la historia (menos aun a la diacronía): "la idea de una historia estructural no tiene nada que pueda chocar a los historiadores"; acepta, incluso el determinismo histórico: "la dialéctica estructural no contradice, al determinismo histórico: solicita su concurso y le proporciona un nuevo instrumento". La que niega es la historia que quiere explicar el sentido del tiempo vivido por los hombres; organiza el tiempo de la historia, la considera un mito, más que el método estructural puede estudiar como cualquier otro mito. El hombre debe ser consciente de que su existencia histórica es un mito, sin que por ello renuncie a vivirla: no es posible constituir un sentido histórico

contemporáneo a la acción práctica sin pasar por las categorías del mito. La inteligibilidad inmediata del proceso histórico es una ilusión, quizás necesaria para los fines de la acción, pero que no puede reivindicar el absoluto de una verdad total. La praxis no es la fundación directa del sentido: "entre praxis y prácticas se intercala siempre un mediador, que es el esquema conceptual por la actividad del cual una materia y una forma, desprovistas así la una como la otra de existencia independiente, se realizan como estructuras". ¿Con qué derecho podríamos privilegiar un "esquema conceptual" situado en un momento de la historia humana, haciéndolo depositario de una verdad incorruptible, considerándolo el centro de un movimiento incesante? "La verdad del hombre reside en el sistema de sus diferencias"; ¿Qué privilegio tendría una totalización situada? "Es vano indagar el sentido más verdadero buscándolo en la conciencia histórica".

Comprendemos asimismo que el mito no está solamente en la conciencia del agente práctico, como marco de referencia para incidir en su contemporaneidad; también acecha al historiador en la forma de una continuidad modificadora que encubre los límites del conocimiento posible; que encubre las operaciones del "código de la historia", único capaz de someter la discontinuidad a categorías de clasificación, suministrando de ese modo un contenido científico y no ilusorio. Es visible que la historia no ofrece una verdad virtual; es un punto de partida, hay que salir de ella, hay que remontarse a los invariantes de estructura que permitan releerla como la contingencia predeterminedada, como el azar necesario. "En un calidoscopio —se afirma en la *Lectio inauguralis*— la combinación de elementos idénticos produce resultados siempre nuevos. Lo que ocurre es que en él está presente la historia de los historiadores —aunque sólo sea en la sucesión de escudillas que provocan las reorganizaciones de la estructura—, y que la probabilidad de un reaparecer dos veces un mismo ordenamiento es prácticamente nula." La imagen del calidoscopio remite a los modelos familiares en Lévi-Strauss: teoría de los juegos, probabilidad, com-

binaciones múltiples; la emergencia de lo nuevo no es sino un avatar de la estructura, pero la estructura necesita de lo nuevo para diferenciar sus elementos. La historia es inseparable de la etnología, pero no porque entre ambas contribuyan a una misma verdad sino porque los hechos que recoge la primera debe ser recompuestos, necesariamente, por la segunda dentro de su propio código intertemporal de posibilidades.

José Szabzon

¹ C. L. S.: *Antropología estructural*. A este libro corresponden las citas posteriores, salvo indicación contraria.
² Ferdinand de Saussure: *Curso de lingüística general*. Trad. A. Alonso, *Losada*, 6a. ed., 1967.
³ A. R. Radcliffe-Brown: *Structure and Function in Primitive Society*, Cohen & West, Londres, 1963.
⁴ C. L. S.: *Les structures élémentaires de la parenté*, Martion, 1967.
⁵ J. Pouillon: "L'oeuvre de C. Lévi-Strauss: Les Temps Modernes", n. 126, Julio, 1962.
⁶ C. L. S.: "Critères scientifiques dans les disciplines sociales et humaines", *Revue internationale des sciences sociales*, n. 4.

Novedades NOVA
EN SU PROSA

BATTISTESSA, A. J.
Reune estudios sobre maestros de la literatura europea y de la literatura hispano-americana.

EL BARROCO LITERARIO HISPANICO
CARILLA, E.
Condensada síntesis de una larga experiencia en la indagación del estilo y los aspectos recónditos de una época brillante de las letras hispánicas.

CORTAZAR, UNA ANTIPOLOGIA POETICA
GARCIA GARCILAN, N.
Enfoque de la narrativa del gran novelista contemporáneo desde el ángulo inusitado de una filosofía de la cultura, reconocido por la crítica universalista antes de llegar al libro.

TECNICAS DE INVESTIGACION EN LA HISTORIA DEL ARTE
NESSI, A. O.
Un estudio objetivo en el que detallan etapas del análisis y los conceptos fundamentales de la Historia del Arte, tanto en las obras "clásicas" de todos los tiempos como en el arte de la nueva era. 25 obras fundamentales visualizadas con diagramas. 39 grabados.

Editorial NOVA
S. A. C. I.
Perú 858 T. E. 34-8698

Libros publicados en la Argentina entre el 16 de junio y el 15 de julio de 1969

ARQUITECTURA Y URBANISMO

Christopher Alexander: Ensayo sobre la síntesis de la forma. Infinito, 224 págs., \$ 1.500. Uno de los libros contemporáneos más importantes sobre lo que es el diseño y sobre cómo enfiararlo.

Allonso Corona Martínez: Notas sobre el problema de la expresión en arquitectura. Eudeba, 46 págs., \$ 250.

BIOGRAFÍAS

Saul K. Padover: Jelenefes. Fabril, 225 págs., \$ 330. Documentada aproximación a un político de personalidad multifacética.

CIENCIA

Rudolf Carnap: Fundamentación lógica de la física. Sudamericana, 394 págs., \$ 1.200. Un eminente pensador contemporáneo nos introduce en la naturaleza, las fuentes y las aplicaciones de la ciencia moderna, en particular la física.

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

James G. Edinger: Al ceceo del viento. Eudeba, 212 págs., \$ 360. Las influencias visibles e invisibles sobre el clima.

ECONOMIA

A. Birman y otros: Las reformas económicas de la Europa socialista. Centro Editor, 180 págs., \$ 450.

pa: su pensamiento naturalista.

E. Goligorsky y M. Langer: Ciencia Ficción. Paidós, 186 págs., \$ 580. Realidad y psicodidactis de un género entendido por los autores como una advertencia de las amenazas de la alienación.

Santiago González y otros: El 80. Sus escritores. Centro Editor, 84 págs., \$ 90. Desde la charla, a la novela o el relato de viaje, la forma de su expresión literaria sirve de encuadre para analizar a una generación clásica.

ENSAYOS

Germán Arceñiegas: Medio mundo entre un zepeto. Sudamericana, 288 págs., \$ 1.000. El proflero turista colombiano se pasa desde Viena hasta el Congo con resultados políticos prestiliosos.

Arthur Rimbaud: Cortes. Luján, 108 págs., \$ 420. Documentos fundamentales para aproximarse a la existencia del poeta.

DIÁLOGOS Y REPORTAJES

Adela Grondona: ¿Por qué escribimos? Emecé, 240 págs., \$ 620. Todos los autores tratan de establecer el contenido tecnológico de la política internacional en los próximos cincuenta años.

Max Horkheimer: Crítica de la cultura instrumental. Sur, 196 págs., \$ 980. Reflexiones sobre los peligros de la automatización de la sociedad y de la conducta humana.

FILOSOFIA

Manuel Leizaola: Ensayo. Centro Editor, 120 págs., \$ 150. Análisis de un eminente especialista en derecho romano.

Carlos García Martínez: Un aspecto inédito del gran narrador de la pampa.

Sudamericana, 206 págs., \$ 580. Las inversiones extranjeras son —para el autor— capaces de generar una "desarrollo autostenido de las economías latinoamericanas".

Henry Guillon: Dominar la economía. Centro Editor, 144 págs., \$ 380. Una toma de conciencia de las limitaciones de la economía.

ENSAYOS

Germán Arceñiegas: Medio mundo entre un zepeto. Sudamericana, 288 págs., \$ 1.000. El proflero turista colombiano se pasa desde Viena hasta el Congo con resultados políticos prestiliosos.

Abraham Haber: Un símbolo vivo. Arquepuntos, historia y sociedad. Paidós, 98 págs., \$ 390. Apudado por el pensamiento de Jung su autor obtuvo el Premio Literario La Nación, 1968.

DIÁLOGOS Y REPORTAJES

D. G. Brennan y otros: Hacia el año 2018. Emecé, 256 págs., \$ 720. Varios autores tratan de establecer el contenido tecnológico de la política internacional en los próximos cincuenta años.

Oscar Wilde: El alma del hombre bajo el socialismo. Rodolfo Alonso, reza instrumental. Sur, 196 págs., \$ 980. Reflexiones sobre los peligros de la automatización de la sociedad y de la conducta humana.

FILOSOFIA

Manuel Leizaola: Ensayo. Centro Editor, 120 págs., \$ 150. Análisis de un eminente especialista en derecho romano.

Carlos García Martínez: Un aspecto inédito del gran narrador de la pampa.

Galerna, 386 págs., \$ 1.140. Ver LOS LIBROS núm. 1.

Herbert Marcuse: La sociedad carnívora. Galerna, 126 págs., \$ 350. Cuatro conferencias sobre las contradicciones de la Sociedad Opulenta.

Margaret Mead y Muriel Nazzari: La carreta y la estrella. Bibliográfica Omeba, 156 págs., \$ 455. Un estudio de "la intelecto comunitaria" en los Estados Unidos.

ENSAYOS

Germán Arceñiegas: Medio mundo entre un zepeto. Sudamericana, 288 págs., \$ 1.000. El proflero turista colombiano se pasa desde Viena hasta el Congo con resultados políticos prestiliosos.

Abraham Haber: Un símbolo vivo. Arquepuntos, historia y sociedad. Paidós, 98 págs., \$ 390. Apudado por el pensamiento de Jung su autor obtuvo el Premio Literario La Nación, 1968.

DIÁLOGOS Y REPORTAJES

D. G. Brennan y otros: Hacia el año 2018. Emecé, 256 págs., \$ 720. Varios autores tratan de establecer el contenido tecnológico de la política internacional en los próximos cincuenta años.

Oscar Wilde: El alma del hombre bajo el socialismo. Rodolfo Alonso, reza instrumental. Sur, 196 págs., \$ 980. Reflexiones sobre los peligros de la automatización de la sociedad y de la conducta humana.

FILOSOFIA

Manuel Leizaola: Ensayo. Centro Editor, 120 págs., \$ 150. Análisis de un eminente especialista en derecho romano.

Carlos García Martínez: Un aspecto inédito del gran narrador de la pampa.

ceptos de razón y libertad en Hegel y en Marx.

Athanasia Joia: La lógica dialéctica y las ciencias. Luján Editor, 236 págs., \$ 1.200. El filósofo rumano rastrea con seriedad epistemológica los nexos lógicos de la dialéctica a través de la historia.

Margaret Mead y Muriel Nazzari: La carreta y la estrella. Bibliográfica Omeba, 156 págs., \$ 455. Un estudio de "la intelecto comunitaria" en los Estados Unidos.

ENSAYOS

Germán Arceñiegas: Medio mundo entre un zepeto. Sudamericana, 288 págs., \$ 1.000. El proflero turista colombiano se pasa desde Viena hasta el Congo con resultados políticos prestiliosos.

Abraham Haber: Un símbolo vivo. Arquepuntos, historia y sociedad. Paidós, 98 págs., \$ 390. Apudado por el pensamiento de Jung su autor obtuvo el Premio Literario La Nación, 1968.

DIÁLOGOS Y REPORTAJES

D. G. Brennan y otros: Hacia el año 2018. Emecé, 256 págs., \$ 720. Varios autores tratan de establecer el contenido tecnológico de la política internacional en los próximos cincuenta años.

Oscar Wilde: El alma del hombre bajo el socialismo. Rodolfo Alonso, reza instrumental. Sur, 196 págs., \$ 980. Reflexiones sobre los peligros de la automatización de la sociedad y de la conducta humana.

FILOSOFIA

Manuel Leizaola: Ensayo. Centro Editor, 120 págs., \$ 150. Análisis de un eminente especialista en derecho romano.

Carlos García Martínez: Un aspecto inédito del gran narrador de la pampa.

por primera vez en este volumen.

John Neil: La conquista del mundo material. Paidós, 381 págs., \$ 1.800. Estudios sobre el surgimiento del industrialismo.

Martín Rodríguez: Diario de la expedición al desierto. Sudestrada, 94 págs., \$ 400. Testimonio de la expedición de 1823.

ENSAYOS

Germán Arceñiegas: Medio mundo entre un zepeto. Sudamericana, 288 págs., \$ 1.000. El proflero turista colombiano se pasa desde Viena hasta el Congo con resultados políticos prestiliosos.

Abraham Haber: Un símbolo vivo. Arquepuntos, historia y sociedad. Paidós, 98 págs., \$ 390. Apudado por el pensamiento de Jung su autor obtuvo el Premio Literario La Nación, 1968.

DIÁLOGOS Y REPORTAJES

D. G. Brennan y otros: Hacia el año 2018. Emecé, 256 págs., \$ 720. Varios autores tratan de establecer el contenido tecnológico de la política internacional en los próximos cincuenta años.

Oscar Wilde: El alma del hombre bajo el socialismo. Rodolfo Alonso, reza instrumental. Sur, 196 págs., \$ 980. Reflexiones sobre los peligros de la automatización de la sociedad y de la conducta humana.

FILOSOFIA

Manuel Leizaola: Ensayo. Centro Editor, 120 págs., \$ 150. Análisis de un eminente especialista en derecho romano.

Carlos García Martínez: Un aspecto inédito del gran narrador de la pampa.

Lázaro Llincho: Sobre el filo de la vida. Candelabro, 192 págs., \$ 650. Los existetiste cuentos del volumen obtuvieron el premio Conozcamos la vida, 1968, de Radio Spléndid.

Juan Carlos Onetti: El estallido. Fabril, 190 págs., \$ 600. Realización de una de las novelas más perdurables de la narrativa latinoamericana.

Manuel Peyrou: El estruendo de las rocas. Fabril, 200 págs., \$ 390. Realización de una abstracción novela de textura poética donde el autor reitera sus fics aristocráticas.

ENSAYOS

Germán Arceñiegas: Medio mundo entre un zepeto. Sudamericana, 288 págs., \$ 1.000. El proflero turista colombiano se pasa desde Viena hasta el Congo con resultados políticos prestiliosos.

Abraham Haber: Un símbolo vivo. Arquepuntos, historia y sociedad. Paidós, 98 págs., \$ 390. Apudado por el pensamiento de Jung su autor obtuvo el Premio Literario La Nación, 1968.

DIÁLOGOS Y REPORTAJES

D. G. Brennan y otros: Hacia el año 2018. Emecé, 256 págs., \$ 720. Varios autores tratan de establecer el contenido tecnológico de la política internacional en los próximos cincuenta años.

Oscar Wilde: El alma del hombre bajo el socialismo. Rodolfo Alonso, reza instrumental. Sur, 196 págs., \$ 980. Reflexiones sobre los peligros de la automatización de la sociedad y de la conducta humana.

FILOSOFIA

Manuel Leizaola: Ensayo. Centro Editor, 120 págs., \$ 150. Análisis de un eminente especialista en derecho romano.

Carlos García Martínez: Un aspecto inédito del gran narrador de la pampa.

Tiempo Contemporáneo, 178 págs., \$ 790. Una escritura elucante para atrapar el Mito de la Norteamérica moderna.

Alonso Paso: 1850 dieciséte años! Losada, 200 págs., \$ 570. Mezclando a Corín Tello con Marcuse el ensayo comaditrofo espacial se entusiasma con un adolescente en crisis, y publica su primera novela.

Nicolás Restif de la Bretonne: Sans et les últimas aventuras de un hombre de cuarenta y cinco años. Rodolfo Alonso, 222 págs., \$ 850. Una de las obras maestras en la riquísima literatura francesa del siglo XVIII.

ENSAYOS

Germán Arceñiegas: Medio mundo entre un zepeto. Sudamericana, 288 págs., \$ 1.000. El proflero turista colombiano se pasa desde Viena hasta el Congo con resultados políticos prestiliosos.

Abraham Haber: Un símbolo vivo. Arquepuntos, historia y sociedad. Paidós, 98 págs., \$ 390. Apudado por el pensamiento de Jung su autor obtuvo el Premio Literario La Nación, 1968.

DIÁLOGOS Y REPORTAJES

D. G. Brennan y otros: Hacia el año 2018. Emecé, 256 págs., \$ 720. Varios autores tratan de establecer el contenido tecnológico de la política internacional en los próximos cincuenta años.

Oscar Wilde: El alma del hombre bajo el socialismo. Rodolfo Alonso, reza instrumental. Sur, 196 págs., \$ 980. Reflexiones sobre los peligros de la automatización de la sociedad y de la conducta humana.

FILOSOFIA

Manuel Leizaola: Ensayo. Centro Editor, 120 págs., \$ 150. Análisis de un eminente especialista en derecho romano.

Carlos García Martínez: Un aspecto inédito del gran narrador de la pampa.

formación del educador dedicado al Jardín de Infantes.

José A. Murillo Revoles: La reforma educativa mexicana. Omeba, 262 págs., \$ 850.

Alonso Paso: 1850 dieciséte años! Losada, 200 págs., \$ 570. Mezclando a Corín Tello con Marcuse el ensayo comaditrofo espacial se entusiasma con un adolescente en crisis, y publica su primera novela.

ENSAYOS

Germán Arceñiegas: Medio mundo entre un zepeto. Sudamericana, 288 págs., \$ 1.000. El proflero turista colombiano se pasa desde Viena hasta el Congo con resultados políticos prestiliosos.

Abraham Haber: Un símbolo vivo. Arquepuntos, historia y sociedad. Paidós, 98 págs., \$ 390. Apudado por el pensamiento de Jung su autor obtuvo el Premio Literario La Nación, 1968.

DIÁLOGOS Y REPORTAJES

D. G. Brennan y otros: Hacia el año 2018. Emecé, 256 págs., \$ 720. Varios autores tratan de establecer el contenido tecnológico de la política internacional en los próximos cincuenta años.

Oscar Wilde: El alma del hombre bajo el socialismo. Rodolfo Alonso, reza instrumental. Sur, 196 págs., \$ 980. Reflexiones sobre los peligros de la automatización de la sociedad y de la conducta humana.

FILOSOFIA

Manuel Leizaola: Ensayo. Centro Editor, 120 págs., \$ 150. Análisis de un eminente especialista en derecho romano.

Carlos García Martínez: Un aspecto inédito del gran narrador de la pampa.

Poeta futurista y traductor de Virgilio, el autor inglés es, además, un clásico de la novela de intriga.

José A. Murillo Revoles: La reforma educativa mexicana. Omeba, 262 págs., \$ 850.

Alonso Paso: 1850 dieciséte años! Losada, 200 págs., \$ 570. Mezclando a Corín Tello con Marcuse el ensayo comaditrofo espacial se entusiasma con un adolescente en crisis, y publica su primera novela.

ENSAYOS

Germán Arceñiegas: Medio mundo entre un zepeto. Sudamericana, 288 págs., \$ 1.000. El proflero turista colombiano se pasa desde Viena hasta el Congo con resultados políticos prestiliosos.

Abraham Haber: Un símbolo vivo. Arquepuntos, historia y sociedad. Paidós, 98 págs., \$ 390. Apudado por el pensamiento de Jung su autor obtuvo el Premio Literario La Nación, 1968.

DIÁLOGOS Y REPORTAJES

D. G. Brennan y otros: Hacia el año 2018. Emecé, 256 págs., \$ 720. Varios autores tratan de establecer el contenido tecnológico de la política internacional en los próximos cincuenta años.

Oscar Wilde: El alma del hombre bajo el socialismo. Rodolfo Alonso, reza instrumental. Sur, 196 págs., \$ 980. Reflexiones sobre los peligros de la automatización de la sociedad y de la conducta humana.

FILOSOFIA

Manuel Leizaola: Ensayo. Centro Editor, 120 págs., \$ 150. Análisis de un eminente especialista en derecho romano.

Carlos García Martínez: Un aspecto inédito del gran narrador de la pampa.

tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo y ¿De dónde provienen las ideas correctas?

Rosa Luxemburg: Crítica de la revolución rusa. La rosa blindada, 146 págs., \$ 360. Los abusos del poder y la desviación burocrática del estado soviético analizados por un clásico del marxismo.

Roland Barthes: André Gorz y otros. París, mayo 1968. Tiempo Contemporáneo, 218 págs., \$ 740. Límites y potencialidades del movimiento que comenció a la burguesía francesa.

ENSAYOS

Germán Arceñiegas: Medio mundo entre un zepeto. Sudamericana, 288 págs., \$ 1.000. El proflero turista colombiano se pasa desde Viena hasta el Congo con resultados políticos prestiliosos.

Abraham Haber: Un símbolo vivo. Arquepuntos, historia y sociedad. Paidós, 98 págs., \$ 390. Apudado por el pensamiento de Jung su autor obtuvo el Premio Literario La Nación, 1968.

DIÁLOGOS Y REPORTAJES

D. G. Brennan y otros: Hacia el año 2018. Emecé, 256 págs., \$ 720. Varios autores tratan de establecer el contenido tecnológico de la política internacional en los próximos cincuenta años.

Oscar Wilde: El alma del hombre bajo el socialismo. Rodolfo Alonso, reza instrumental. Sur, 196 págs., \$ 980. Reflexiones sobre los peligros de la automatización de la sociedad y de la conducta humana.

FILOSOFIA

Manuel Leizaola: Ensayo. Centro Editor, 120 págs., \$ 150. Análisis de un eminente especialista en derecho romano.

Carlos García Martínez: Un aspecto inédito del gran narrador de la pampa.

SOCIOLOGIA

Jorge Comarín Ruiz: Evolución demográfica argentina durante el período hispano (1858-1810). Eudeba, 120 págs., \$ 450.

R. Denney y otros: La revolución de la juventud en el mundo. Harro, 270 págs., \$ 350. Un panorama que incluye a Estados Unidos, Francia, Japón y la Unión Soviética.

ENSAYOS

Germán Arceñiegas: Medio mundo entre un zepeto. Sudamericana, 288 págs., \$ 1.000. El proflero turista colombiano se pasa desde Viena hasta el Congo con resultados políticos prestiliosos.

Abraham Haber: Un símbolo vivo. Arquepuntos, historia y sociedad. Paidós, 98 págs., \$ 390. Apudado por el pensamiento de Jung su autor obtuvo el Premio Literario La Nación, 1968.

DIÁLOGOS Y REPORTAJES

D. G. Brennan y otros: Hacia el año 2018. Emecé, 256 págs., \$ 720. Varios autores tratan de establecer el contenido tecnológico de la política internacional en los próximos cincuenta años.

Oscar Wilde: El alma del hombre bajo el socialismo. Rodolfo Alonso, reza instrumental. Sur, 196 págs., \$ 980. Reflexiones sobre los peligros de la automatización de la sociedad y de la conducta humana.

FILOSOFIA

Manuel Leizaola: Ensayo. Centro Editor, 120 págs., \$ 150. Análisis de un eminente especialista en derecho romano.

Carlos García Martínez: Un aspecto inédito del gran narrador de la pampa.

Revistas de Sudamericana

EDITORIAL SUDAMERICANA

HUMBERTO 1º 545 - BUENOS AIRES - 30-7514

HISTORIA DE LA HUMANIDAD II DESARROLLO CULTURAL CIENTIFICO - Luigi Paroli / UNESCO

El segundo volumen de esta obra monumental comprende la historia de los imperios del mundo antiguo hasta el año 500 de nuestra era. Ilustrada con numerosos mapas y láminas en colores. Encuadernado. 1.200 págs. \$ 6.000.

TEATRO COMPLETO - Bernard Shaw

Edición definitiva en castellano corregida y primada de acuerdo con la edición inglesa autorizada y revisada por el autor. Una edición completa del magnífico teatro shawiano. Tres tomos de más de 1.500 páginas cada uno, en papel biblia, encuadernados en piel, con lomo, frente y cantos dorados. Cada volumen \$ 6.500.

LAS MOTIVACIONES DEL CONSUMIDOR

Ernest Dichter

El zar de la publicidad norteamericana, presenta un verdadero diccionario de motivaciones ordenado alfabéticamente desmenuzando sagazmente los curiosos mecanismos subliminales que, a través de la acción conjunta de los consumidores, hacen funcionar las modernas economías de producción masiva. Col. Perspectivas. 328 págs. \$ 1.300.

LOS MILITARES EN LA POLÍTICA MUNDIAL

Samuel E. Finer

En todo el mundo, la intervención de los militares en política ha adquirido extraordinaria importancia en las últimas décadas. Este libro es el primer estudio exhaustivo de tal fenómeno, emprendido por un destacado investigador de las ciencias políticas. Colección Perspectivas. 344 págs. \$ 1.800.

BUENOS AIRES BUENOS AIRES

Fotos de Alicia D'Amico - Sara Facio. Texto Julio Cortázar

La ciudad cotidiana y la ciudad olvidada fotografadas con pasión e inteligencia. Buenos Aires, escribe Julio Cortázar, como toda ciudad, es una metáfora, nace a la realidad por el contacto de términos distantes y extranjeros, de alianzas secretas de una calle y de un hombre que indeciblemente se fusionan. Un volumen encuadernado \$ 6.500.

MEDIO MUNDO ENTRE UN ZAPATO

Germán Arciniegas

Una serie de crónicas de viajes, ensayos y reflexiones sobre la actualidad cultural y política. De Lumbina en el Congo a las brujas de Suécia. La habitual penetración de Arciniegas vuelve a mostrarse en estas páginas brillantes, animadas por un estilo vivo y fácil. Un volumen de 286 págs. \$ 800.

LOS NORTEAMERICANOS - Roger Peyrefitte

Una verdadera radiografía de un país en plena mutación, donde reina la juventud y todas las liberaciones, incluidas las de los tabues sexuales. El autor de tantos éxitos examina con franqueza las virtudes y las culpas de los Estados Unidos. Un volumen de 514 págs. \$ 1.300.

LA TIERRA, ESA DESCONOCIDA

François Derrey

Los mitos de la creación de la tierra. Los primeros mapas. La anti-terra. Los avatares de Galileo. La lección del diluvio. En busca de la Atlántida. Los grandes cataclismos. La vida en las profundidades. El magnífico terremoto. ¿Un nuevo diluvio? - El hombre salvará la tierra del hombre. Enciclopedia Planeta. 254 págs. \$ 1.150.

LOS SUICIDAS - Antonio Di Benedetto

La última novela del mítico escritor mendocino. Mención especial en el concurso Primera Plana-Sudamericana 1967. El autor indaga en el oscuro mundo del suicidio en una novela que es a la vez una crónica imaginaria y una sagaz indagación psicológica. Colección El Espejo. 168 págs. \$ 490.

LA MUJER ROTA - Simone de Beauvoir

Tres novelas cortas de la mejor novelista contemporánea. La mujer rota, La edad de la discreción y Mondongo, las historias de tres mujeres que se debaten con palabras en situaciones sin salida. Colección Horizonte. 294 págs. \$ 800.

LA HOJARASCA - Gabriel García Márquez

La prodigiosa historia de Macondo desde 1924 hasta 1928 a través de los dramáticos monólogos de tres personajes. Colección Índice. 134 págs. \$ 250.

ARGENTINA. ANALISIS Y AUTOANALISIS

H. Ernest Lewald

Una selección de ensayos imprescindibles para el conocimiento de los problemas del país. Junto con ellos testimonios en la obra de los productores de textos de Ortega y Gasset, Martínez Estrada, Borges, Scalabrini Ortiz, Mallo, Anderson Imbert, Mureña, Ayala, Lewald y Marsal. Colección Perspectivas. 276 págs. \$ 800.

DESNUDO EN EL TEJADO - Antonio Skármeta

La mayor revelación de las letras chilenas. Una extraordinaria colección de cuentos de un narrador de 50 años. Primer Premio Casa de las Américas 1958. Colección El Espejo. 148 págs. \$ 530.

BOSQUEJO DE EUROPA - Salvador de Madariaga

Primera edición popular de este lucido y penetrante análisis de la historia y el espíritu europeo. Colección Piragua (Volumen Doble). 248 págs. \$ 320.

CICATRICES - Juan José Saer

El joven y ya consagrado escritor uruguayo ha escrito una novela ambiciosa y dramática, nacida de una honda comprensión del destino del hombre en la Argentina de hoy. Colección El Espejo. 288 págs. \$ 780.

ESTABILIDAD Y DESARROLLO EN AMERICA LATINA - Carlos García Martínez

La estabilidad económica y el desarrollo han sido considerados a menudo antagonicos. El autor indaga el problema desde una perspectiva teórica y práctica mostrando las soluciones posibles. Biblioteca de Orientación Económica. 206 págs. \$ 580.

PSICOPEDAGOGIA DE LOS MEDIOS AUDIOVISUALES EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA

Gastón Mialaret

Edición en español realizada por convenio especial con la UNESCO dedicada a promover el estudio, el empleo y la producción de los medios audiovisuales didácticos. Un volumen de 228 págs. \$ 780.

KANT - Jean Lacroix

Una excelente y moderna introducción al estudio de la filosofía kantiana y la supervivencia del "kantismo" tanto en el plano de la teoría del conocimiento como en el de la metafísica y la ontología. Biblioteca de Filosofía. 118 págs. \$ 400.

INGLESES, FRANCESES, ESPAÑOLES

Salvador de Madariaga

Nadie más autorizado que Madariaga para encarar un estudio de las naturalezas. El eminente polígrafo español hace el análisis de los tres pueblos que constituyen las tres columnas de Europa. Colección Piragua (Volumen Gigante). 324 págs. \$ 420.

SARMIENTO - Ezequiel Martínez Estrada

Este libro apareció en 1945 con la característica que ahora conserva. No es tanto un ensayo sobre Sarmiento cuanto sobre el país como problema. Sarmiento se relaciona con el país y con la nacionalidad aun más que con la política, la educación y la literatura de su tiempo. Colección Índice. 164 págs. \$ 300.

LA VIDA DE MIGUEL ANGEL

John Addington Symonds

Primera edición popular de una biografía clásica. Symonds examina uno tras otro los diversos aspectos de la personalidad del artista: escultor, pintor, arquitecto, poeta, apasionado y difícil amigo. Colección Piragua (Volumen Gigante). 494 págs. \$ 580.

TIRINEA - Jesús Urzaguast

Una primera y admirable novela de un joven escritor boliviano. Colección El Espejo. 100 págs. \$ 460.